

CARLOS GONZÁLEZ CRUCHAGA

JESÚS Y LA GLORIA DE AMAR



EDICIONES MARANA-THA



Interviene CARLOS GONZÁLEZ CRUCHAGA,
 nacido en Santiago el 3 de junio de 1921.
 Obtuvo su sacerdocio el 15 de septiembre
 de 1947 para la Arquidiócesis de Santiago
 por el Sr. José María Díaz, siendo como
 primer responsable de la parroquia San
 Joaquín de Santiago.
 Fue Asesor Nacional de la Juventud
 Universitaria (JUC), Párroco de la
 Parroquia de San Joaquín, en
 Santiago, a partir de 1970 es designado al
 Seminario Presbiterial de Santiago donde
 tuvo gran parte de su vida sacerdotal.
 Ocupó los cargos de Prefecto de Teología
 y Director Espiritual. Ejerció como Asesor
 Nacional de los Universitarios Católicos.
 En 1982 es nombrado Rector del
 Seminario Mayor de Santiago.
 En 1987 es consagrado Obispo de Talca,
 cargo que ocupa por varios años, hasta
 1994, cuando es trasladado a Chile.
 Es el resultado de su compromiso en
 distintos de la Conferencia Episcopal para
 las comunidades y en varias oportunidades
 miembros del Comité Permanente de la
 Conferencia Episcopal, de el Comité
 Permanente de la Conferencia Episcopal
 de Chile en 1988 y luego involucrado por
 distintos.
 Durante su vida sacerdotal y episcopal,
 desarrolló varias iniciativas, tanto en
 el campo de la liturgia como la formación
 de sacerdotes, catequistas, catequistas y
 otros.

† CARLOS GONZALEZ CRUCHAGA
 OBISPO

JESÚS Y LA GLORIA DE AMAR

*Alc. trabajada estas reflexiones sobre el amor verdadero
 y los diversos matices que tiene esta realidad los con-
 sidera de la vida.*

*Para muchos años que perdido una ambigüedad en
 las relaciones humanas. La misma palabra "amar" tiene
 un significado muy amplio. Los con-
 sidera que amor más verdadero.*

*El Amor de Dios que
 es un amor de Dios que
 también es verdad
 que existen grados de amor y diferentes sensibilidades para
 amar en el amor.*

*En el amor de Dios que
 es un amor de Dios que
 también es verdad
 que existen grados de amor y diferentes sensibilidades para
 amar en el amor.*

*Los procedimientos de amar se estructuran con los pro-
 cedimientos de amar. Siempre en la familia,
 en la vida política y en la vida social.*

*No es fácil percibirlo rápidamente, pero siempre exis-
 te en los hechos. Siempre en la vida social y
 también aparece en quienes buscan realizar las personas.*

*Existen "medios de amar", son expresiones y
 verdades. Siempre en la vida social.*

EDICIONES MARANA-THA LTDA.

Introducción e hilo conductor.

He trabajado estas reflexiones sobre el amor verdadero y los diversos matices que tiene esta realidad tan importante de la vida.

Hace muchos años que percibo una ambigüedad en las relaciones humanas. La misma palabra "amor" tiene tantas interpretaciones muchas veces equivocadas. Los conceptos de lealtad, gratitud y amistad necesitan mayor claridad para que sean más valorados.

El Amor es uno solo y se trata del Amor de Dios que se va encarnando en las personas, pero también es verdad que existen grados de amor y diversas sensibilidades para vivir en el amor.

En el amor matrimonial, en la amistad y en todas las relaciones humanas suelen surgir situaciones complejas y desconcertantes.

Las parcelas de verdad se entrecruzan con los fragmentos de mentira. Sucede en los pololeos, en las familias, en la vida política y en todas las actividades sociales.

No es fácil percibirlo rápidamente, pero siempre existirán los buenos amigos, los consejeros desinteresados y también aparecerán quienes buscan utilizar las personas.

Existen "vendedores de sonrisas", son expresivos y cordiales, pero es prudente no confundir "la buena educa-

JESÚS Y LA GLORIA DE AMAR
MONSEÑOR CARLOS GONZÁLEZ CRUCHAGA

DERECHOS LEGALES RESERVADOS
PRIMERA EDICIÓN: TALCA, MAYO DE 1998

DISEÑO, IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN
MARANÁ-THA LTDA.

1 NORTE 549 - TELÉFONO 234428
FONO/FAX: 226565 - TALCA

FOTO PORTADA: ATARDECER EN ÍLOCA
FERNANDO SANTELICES C.

ción" con el amor que nace del corazón.

Suelen encontrarse personas que defienden los principios y la buena doctrina, y se puede percibir en algunas oportunidades en esas defensas apasionadas, una dosis alta de orgullo y de amor propio.

Con el tiempo se logra, tal vez, percibir mejor la amistad real y el egoísmo disfrazado de quienes buscan sólo sacar alguna utilidad o provecho para sus propios intereses.

El hilo conductor de estas reflexiones será el Amor ya sea en su relación con Dios, con el prójimo y consigo mismo.

Trataré de mostrar el amor verdadero y presentar lo que no es amor con las dificultades para amar.

Espero que estas páginas ayuden a clarificar este tema y que todos logremos vivir y "caminar en el amor" como dice San Pablo a los Efesios.

Caserío Lircay, Mayo de 1998

En el Día de Pentecostés

CAPITULO I

EL MANDAMIENTO NUEVO Y EL AMOR A DIOS

a) Jesús y "el mandamiento nuevo".

En el Evangelio de San Juan está escrito "un mandamiento nuevo les doy: que se amen unos a otros, como yo les he amado, así Uds. ámense mutuamente. "En esto reconocerán todos que ustedes son mis discípulos: Si se aman unos a otros" (Jn. 13. 34,35).

En esta forma Jesucristo presenta un programa de vida y "habiendo amado a los suyos les amó hasta el fin" (Jn. 13.1).

Jesús muestra con su vida, con sus enseñanzas, con su muerte en la cruz, la manera de vivir este mandamiento de la caridad.

El predicó y practicó la vida en el amor. Fue Maestro, Testigo y Modelo. Dijo que era posible, y mostró con su ejemplo un camino realizable en todo hombre de buena voluntad. Aún más, enseñó cómo ama un Hombre-Dios. Reveló la fidelidad de un Dios que no se cansa ni se decepciona de su criatura más perfecta, la persona humana. En Cristo, Dios ha hecho visible y transparente su intención. Cristo es la figura del hombre como Dios lo quiso y lo quiere.

Cristo es camino abierto para cada uno de nosotros. Cristo es verdad que ilumina a todo el que quiera salir de las tinieblas del error y del engaño. Cristo es vida para todo el que quiera resucitar de las expresiones que la muerte lleva consigo: desesperanza, odio, amargura, frustración.

Jesucristo es la caridad transformada en Persona lo cual es mucho mayor que la virtud de la caridad.

Cristo, al poner su confianza en nosotros y al promover todo lo positivo que hay en cada hombre rehace el tejido de las relaciones entre los hombres y va más allá de las desconfianzas, los celos, las envidias. El sabe esperar, porque ha sabido sembrar.

Ser cristiano significa vivir y amar en el estilo de Cristo, lo cual también lleva a tomar la cruz para servir a toda la humanidad.

La cruz es una realidad incrustada en la condición humana. El cristiano acepta esta verdad, sabe de sus limitaciones y de la necesidad de olvidarse de sí mismo. El amor exige fidelidad aún en los tiempos oscuros, superación ante las dificultades y fortaleza frente al cansancio. El amor ofrece oportunidades al que no las merece, se niega a calcular en la donación, no acepta clasificar ni medir, ni restar ni tener condiciones. Desde el dolor de Jesús, se hace posible nuestra resurrección y la de nuestro mundo. Todo dolor humano adquiere sentido: la inseguridad, el fracaso, la enfermedad, la incompreensión, la frustración, la ancianidad. Es semilla, y como el grano de

trigo, sólo puede dar fruto cuando acepta su muerte. Nuestra vida puede ser grande cuando aceptamos y hacemos carne y piel la verdad cristiana que "nadie muestra más amor que el que da la vida por sus amigos".

En este amor al estilo de Cristo entra toda la humanidad. El amor egoísta es sólo un espejismo de amor que termina por encerrarse y envenenarse a sí mismo. El amor es don, apertura, confianza, gesto de amistad. Amar es interesarse en los demás, asumirlos como son, comprometerse y compartir con ellos lo que se tiene y lo que uno es.

"Compartir es, una actitud cristiana fundamental. En las numerosas iniciativas de amor al prójimo, desde la limosna y el servicio individual, hasta la cooperación colectiva a la promoción de los pueblos materialmente menos favorecidos, el cristiano siente la alegría de compartir, de gozar junto con los demás del patrimonio que Dios ha puesto generosamente a disposición de todos" (Juan Pablo II - Mensaje Cuaresma 1978).

El tiempo va enseñando que el único y gran problema es aprender a amar "como" Jesús que da la vida por sus amigos, en un ejemplo luminoso de amor verdadero.

La Virgen María y los santos son atrayentes porque, siguiendo a Jesús, lograron vivir y caminar en el amor.

La vida de Jesús es la historia del amor conse-

cuenta y en El está el camino y la luz para aprender a amar de verdad.

San Juan, entre los capítulos 13 a 17 del Evangelio, va mostrando esta "Alianza Nueva" que es más que las palabras de la antigua alianza. El "mandamiento nuevo" trasparenta la gloria de Jesús que ama hasta el final, incluido Judas Iscariote, el traidor.

Se ha escrito sobre "la gloria de amar" que muestra Jesús y esta frase es atinada e iluminadora.

El Corazón de Cristo es un manantial de amor y el Sagrado Corazón es el símbolo más adecuado para expresar este amor revelado en Jesucristo.

b) Amarás al Señor, tu Dios.

La Biblia nos dice: "amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda la mente y con todas las fuerzas "Queden grabadas estas palabras en tu corazón..." (Deuteronomio 6.4,5) y en libro del Levítico 19,18 está escrito "amarás al prójimo como a ti mismo".

Por esa razón cuando Jesús le pregunta al doctor de la ley lo que está escrito en la ley esta respuesta fue lo que estaba ordenado en el Antiguo testamento (Lc.20,27).

Jesús se expresa claramente:

"Los fariseos vieron cómo Jesús había silenciado a los saduceos y convinieron en un plan. Uno de

ellos, un maestro de la Ley, trató de ponerlo a prueba con esta pregunta "Maestro, ¿Cuál es el mandamiento más importante de la Ley?".

Jesús le respondió: "Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El Segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos resumen toda la Ley y los Profetas" (Mateo 22. 34,40).

.....

Amar, dice un santo, es "dar y comunicar a quien se quiere lo que se tiene y lo que se puede tener". Esa definición se aplica al pasado, al presente y al futuro. Es reconocimiento y es confianza en quien se quiere.

Es el "precepto" y no solo el consejo del Señor. Pero es muy alto el porcentaje de quienes no saben amar. Desgraciadamente también existen los que no pueden o no saben comunicar amor. El mayor drama del infierno consiste en que allí se ha perdido la posibilidad de dar o recibir amor.

Siempre será difícil vivir en el amor y crecer en la madurez afectiva.

El padre de familia que no ha llegado a una madurez afectiva no podrá dar ese amor que hace crecer. Hoy día son muchos los padres que no saben amar y se

ha llegado a expresar que vivimos "en una sociedad sin padres".

No es difícil encontrar, hombres y mujeres, marcados por el deber y por sus obligaciones. Son personas abnegadas y trabajadoras, pero no logran entregar amor.

Conozco a alguien que es excelente persona, pero vive incomunicado y sin lograr dar amor. Su esposa es muy valiosa y sus hijos lo quieren, pero él se encerró en su mundo interior por su difícil carácter. Tiene mucho miedo de amar, es correcto y honesto, pero su vida es sombría porque no expresa amor y ternura.

¿Qué hacer? ¿Cómo crecer en el amor? ¿Qué pasos dar para una madurez afectiva?

Estas interrogantes encuentran respuestas en el amor a Dios, en el amor a sí mismo y en el amor al prójimo.

Son tres expresiones del único amor que se complementan y se enriquecen. Sin esa complementación coherente fácilmente se generan frustraciones y tristezas que todos podemos constatar en la convivencia diaria.

c) El amor de Dios

El motivo de amar a Dios, es Dios que merece ser amado sin medida. Dios debe ser amado por sí mismo. Se trata de la Trinidad Santa, El Padre, el Hijo

y el Espíritu Santo.

El es único Absoluto. Es el Primero. Así lo entienden "los hombres y las mujeres de Dios", para quienes Dios es "El Señor" con Mayúscula y punto.

Al preguntarse las razones para amar a Dios se llega a la principal razón que está en que "El que nos amó primero" y "Tanto amó Dios al mundo que nos dio a su Hijo Único" (San Juan).

Ayudará meditar cómo amaban a Dios los santos y los hombres de Dios. Presento algunos testimonios:

El Santo Cura de Ars, en el siglo pasado escribió:

El acto de amor a Dios:

"Yo te amo, Dios Mío y mi único deseo es amarte hasta el último momento de mi vida.

Te amo y prefiero morir amándote a vivir un solo instante sin amarte.

Te amo, Señor, y la gracia que Te pido es la de amarte eternamente.

Te amo, Dios mío, y deseo el cielo sólo para poder tener la felicidad de amarte con todas mis potencias.

Te amo, Dios mío, infinitamente bueno y temo el infierno sólo porque ahí no tendría jamás el dulce consuelo de amarte.

Dios mío, si mis labios no pueden decirte a cada instante que Te amo, quiero que mi corazón Te lo re-

pita cuantas veces yo respire.

Dios mío, dame la gracia de que sufra por tu amor y de amarte en mi sufrimiento.

Te amo, mi Divino Salvador, porque Tú has sido crucificado por mí.

Te amo, Dios mío, porque me tienes crucificado por acercarme a Ti. Amar a un hombre, Dios crucificado por nosotros, es amor de gratitud. Amar a un Dios que nos crucifica es amor generoso.

Dios mío, concédeme que muera por tu amor y conociendo que Te amo. A medida que me acerque a la muerte, dame la gracia de aumentar mi amor y de perfeccionarlo. Amén.

El Padre Hurtado en uno de sus retiros escribe :

"Dios es nuestro soberano, nuestro amor, nuestro todo. Es necesario pedir las fuerzas para amar a Dios Aún en la obscuridaden la presencia de Dios", Alberto Hurtado amaba a Dios.

En este contexto se entiende a Santa Teresa:

"Nada te turbe y nada te espante. Sólo Dios basta" y a San Pablo: "nada nos puede separar del amor de Dios".

San Francisco de Sales:

"Amar a Dios y amarlo siempre más; empiecen, pues, los que son aprendices, y a fuerza de amar vendrán a ser maestros. Los más adelantados en esto ade-

lanten siempre más, considerando que no han llegado todavía al fin: porque en esta vida siempre puede aumentarse la caridad hasta el último suspiro".

El Padre Loew quien trabajó mucho en el mundo obrero, escribió:

"Los sacerdotes estamos en peligro de volvernos los "profesionales" de la misión, del apostolado, de la liturgia, de la catequesis, etc., olvidando lo esencial: vivir y sufrir en Cristo. Hemos entregado nuestra vida a Cristo, pero a la manera de un marido que dio en otro tiempo su vida a su esposa joven, y ahora viven al lado uno del otro, y nada más. No hay infidelidad, pero la arteria por la cual fluye la gracia esta tapada por sedimentos. Vivir en Cristo es colocarlo de espejo de nuestra vida y es encontrarlo en todo. Dios quiere que seamos los contemplativos de su misterio, y que lo llevemos a los hombres. Cristo tiene ya demasiados apóstoles que hablan. El Señor desea apóstoles que vivan de El".

.....

Cada día estoy más persuadido que la causa más profunda de muchas crisis personales, incluso en los consagrados a Dios, es que falta cultivar el amor de Dios y buscarlo a El por encima de nosotros mismos y de todas las diversas posibilidades que nos alejan del amor puro y desinteresado por Dios. Nada

tiene sentido si Dios no es amado por El Mismo.

Me impresionó mucho este pensamiento que escuché al iniciarse un retiro para sacerdotes:

“Ustedes, han venido a buscar a Dios por El mismo y yo les suplico no poner nada encima...¡No, las actividades apostólicas, la diócesis, las actividades sacerdotales, no tienen sentido si Uds. no buscan más arriba:

Desde el momento en que no se está asombrado por el misterio de Dios, no se es más un hombre de Dios. Cuando uno se acerca a ciertos sacerdotes, se encuentra a hombres absorbidos por su tarea, enteramente entregados a actividades diocesanas o apostólicas, pero algunas veces no se siente frente a un hombre de Dios. ¡No hay misterio en sus vidas, Dios no es temible para ellos, no tienen temor de Dios”. (Padre René Voillaume)

Mi experiencia personal:

Como sacerdote he tenido la gracia de centrar la vida en la persona de Jesús, el rostro humano de Dios. Mi amor a Dios ha significado amar a Jesucristo.

Lo aprendí de Alberto Hurtado quien repetía la frase de San Pablo “para mí vivir es Cristo”. Durante muchos años se ha ido aumentando mi interés por la persona de Jesús.

“Por El, con El y en El”. Por ese camino he integrado al Padre y al Espíritu Santo. Por Jesús he alcanzado una gran amistad con la Virgen María.

Este testimonio, tal vez demasiado sobrio, puede servir porque muestra un camino, aunque ciertamente hay muchas otras maneras para crecer en este amor.

El Padre Hurtado repetía permanentemente “qué haría Cristo en mi lugar” y en ese pensamiento he logrado orientar muchas actividades de mi vida.

He leído y meditado lo que he podido sobre la persona de Jesús y por El he llegado al amor a la Iglesia y al Reino de Dios.

Al construir una parroquia en un barrio de Santiago le puse por nombre “Cristo Crucificado” y al ser nombrado Obispo de Talca asumí el lema de Dn. Manuel Larraín “Ven, Señor Jesús” con el cual me he sentido muy interpretado.

Cuando descubrí vitalmente que Jesús era “Alguien” y no solo un recuerdo histórico se estableció una relación personal que ha perdurado en el tiempo y con los años.

El Señor es Alguien viviente y no es una cosa. Es una persona actual y vigente. Recomiendo este camino para entender mejor cómo se puede vivir en el amor de Dios.

Percibo la necesidad de explicitar mucho más el **Espíritu Santo**. Es el “gran desconocido”; “el alma de la Iglesia”; “el amor de Dios derramado en nuestros corazones”.

He tratado de vivir guiado por el Espíritu Santo

porque sé que todo hijo de Dios es guiado por El.

Todos los días reafirmo la fe y "creo en el Espíritu Santo". Es necesario presentarlo mucho más para que no sea un habitante misterioso de la casa. Se sabe que está presente, pero no se explicita suficientemente su importancia.

Preguntas :

¿Qué significa Dios en mi vida?

¿Existen factores que alejan del Absoluto de Dios?

¿Qué vivencias favorecen el amor a Dios?

CAPITULO II

EL AMAR AL PRÓJIMO Y EL AMOR A SÍ MISMO.

"El mandamiento nuevo" que enseñó Jesucristo va integrando toda la vida en un único amor, que tiene por fundamento, el amor a Dios y se complementa con el amor al prójimo, que necesita ser amado tal como nos amamos a nosotros mismos.

a) Amarse a sí mismo.

Quien se ama y se valora en forma sana y verdadera podrá amar a otras personas. Si alguien no sabe amarse a sí mismo tampoco podrá amar a otros, porque habrá perdido esa referencia inmediata que es él mismo.

Quien no se ama no puede dar amor y tampoco puede recibirlo. Es iluminador el pensamiento de San Agustín:

"No preguntes cómo debes amar al prójimo. Mírate a ti mismo y, según te ames a ti, así debes amar al prójimo".

El egoísta no logra amar de verdad y los libros hablan de la "generosidad neurótica", causa profunda de depresiones, cansancios, incapacidad de tra-

bajar y fracasos en la vida afectiva. Aparentemente generosos y abnegados, pero como no saben amarse ellos mismo viven en una gran actividad de servicio, mas no logran encontrar alegría. Recuerdo a la persona abnegada y generosa a quien le dijeron: "tenga cuidado, porque parece que el prójimo es Ud. misma".

En esta aparente generosidad, la capacidad de amor está paralizada y las grandes agresividades que suelen aparecer han nacido de un egocentrismo bastante intenso, pero escondido.

Esta "generosidad" se muestra con orgullo, pero conlleva problemas difíciles de abordar.

Amar realmente significa "la capacidad y la buena disposición para permitir que los seres queridos sean lo que ellos elijan para sí mismos, sin insistir en que hagan lo que a ti te gusta".

Al amarse de verdad, se entiende mejor que el amor es "la voluntad de promover al otro".

b) El amor al prójimo

"El amor ha nacido de Dios" y "Dios es Amor" constituyen textos fundamentales presentados en la Biblia. Desde esta realidad brota la solidaridad, el servicio y las variadas expresiones del amor que se van manifestando en nuestras vidas.

La parábola del buen samaritano que presenta Jesús (Lucas 10. 18 a 37) me parece la mejor síntesis

de esta misericordia, que también es reiterada por el Señor al descubrir el juicio final escrito San Mateo en el capítulo 25.

El amor al prójimo debe ser vivido en relación con Dios y consigo mismo. Por no haber vivido en esta globalidad de amor suceden tantas equivocaciones que hacen tristes caricaturas del amor verdadero.

Amar a Dios lleva necesariamente a una relación de comunión con quienes nos rodean y recuerdo el epitafio escrito en un cementerio de Inglaterra "No encontré en la vida a nadie a quien no amar".

Presentaré sólo algunas expresiones de este amor al prójimo:

La lengua santa.

La lengua santa es una expresión del amor real que deseo destacar. El hombre santo y la mujer santa se conocen por la lengua desde la cual, como dice la Biblia, "no debe salir agua dulce o agua amarga". El respeto y cuidado por la honra del prójimo es un signo de amor real (Apóstol Santiago 3. 1 al 12).

Quien habla lo que no debe, aquel que es indiscreto, o excesivamente conversador, no ha entendido bien ese amor al prójimo que pide Jesús.

Los pecados de la lengua son más numerosos de lo que se piensa y se requiere una educación especial para entender esta expresión del amor.

En las conversaciones fácilmente se deslizan las

críticas y los comentarios negativos sobre las personas. Hablar mal de alguien es mojar los labios con la sangre del prójimo.

La misericordia.

“Bienaventurados los misericordiosos porque alcanzarán misericordia”, nos dice el Sermón de la montaña.

La misericordia supera el deseo de juzgar o condenar a las personas. Significa revestirse con el traje del perdón y mirar la vida sin una mentalidad de jueces implacables sino más bien con benignidad. Así la vida adquiere una dimensión positiva de esperanza.

Dios es realmente de una misericordia sorprendente y cuando hay amor a Dios se logra crecer en esta orientación. La misericordia es la justicia del corazón de Dios que tiende a salvar a quien se perdió.

Así se llega a la verdadera *compasión* que significa la palabra “Enmanuel”, o sea, “Dios con nosotros”. Compasión significa padecer con el otro o con los otros y no es el sentimiento de lástima que significa esta palabra para muchos.

Ser compasivos es ir más allá de las barreras que nos dividen, sin perder la propia identidad y entendiendo lo que sucede en la vida de los que sufren. Está más allá de las competencias que suelen existir en las relaciones humanas.

La vida compasiva es un modo de vivir con los

otros y es participar de la compasión de Jesús que entendió lo es el servicio y la solidaridad. Por ese camino se supera la tendencia a las críticas negativas que se escandaliza porque la miseria es miserable.

El camino de la compasión está muy relacionado con **la paciencia**. Ambas palabras tienen la misma raíz.

La impaciencia suele invadir la vida sin lograr la concentración necesaria para entender. Sólo con paciencia se vive el tiempo en forma feliz y agradable.

Para quienes somos impacientes y a veces apresurados o “apurones”, es bueno recordar que en la impaciencia está la raíz de muchos defectos.

El excelente libro llamado “Compasión” podrá ayudar a entender el valor de esta virtud. (Cf Compasión. Reflexiones sobre vida cristiana. Donald Mc. Neill, Douglas Harrison, Henry Nowen).

El perdón.

Por aquel tiempo exclamó Jesús: “Padre, Señor del cielo y de la tierra, yo te alabo porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a la gente sencilla. Sí, Padre, así te pareció bien. (Mateo 11. 25,26).

El perdón verdadero no significa el olvido. La memoria suele ser bastante fiel y en ella no se borra lo sucedido. El perdón verdadero es mirar lo que ha

acontecido con realismo, con verdad, sin amargura y sin resentimientos. Es poder tratar a quien ofendió en forma normal y acogedora. Es no seguir recordando o comentando las ofensas recibidas y descubrir valores positivos en el otro. Es entender que todos somos pecadores y que así como necesitamos el perdón de Dios, así todos necesitan ser perdonados. Es una actitud interior de comprensión y abertura.

Para poder perdonar habrá que reconciliarse consigo mismo. Es difícil y a veces muy duro perdonarse a sí mismo. Es más fácil perdonar a otros.

El amor al enemigo.

Está escrito: "Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo". Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores. Así serán hijos de su Padre que está en los cielos. El hace brillar el sol sobre malos y buenos y caer la lluvia sobre justos y pecadores. Porque si aman a los que los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿Qué hay de notable si saludan a sus amigos?, ¿no lo hacen también los que no conocen a Dios?. Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto su Padre que está en el cielo". (Mateo 5.43 ss.).

El amor al enemigo es una característica original de Jesucristo, quien muere en la cruz pidiendo perdón para quienes lo han crucificado. (Lc. 23,34). No basta no odiar y el precepto del amor al enemigo lleva a tender la mano y a servir a quien nos hizo daño. Recuerdo al matrimonio cuyo única hija de cinco años

fue violada por el hijo de sus vecinos. En lugar de demandarlo, lo acogieron y lo educaron. Fueron premiados por su acción porque ésta fue la mejor sanación para la niña afectada por un trauma tan fuerte y difícil de superar.

Ayudará mucho contemplar la actitud de Jesús con Judas Iscariote. El traidor es tratado con amor hasta el final y así el Salvador muestra cómo vivir lo que El había enseñado en los años de su vida recorriendo Galilea.

Jesús conoció a quien lo iba a vender por treinta monedas y siguió con él hasta las últimas consecuencias con una generosidad total.

Preguntas:

¿Cómo clarificar el amor a si mismo?

¿Qué hacer para mejorar la calidad del amor al prójimo?

¿Tengo experiencias de amor al enemigo?

CAPITULO III

MADUREZ Y GRATUIDAD EN EL AMOR

a) La madurez.

El amor de un niño es diferente al amor de los adolescentes y las expresiones del amor no son iguales en el hombre y en la mujer. Las personas, según sus edades y temperamentos, van comunicando amor en formas diferenciadas.

La buena y positiva evolución lleva a un amor de donación que busca menos recibir respuestas y lleva a un amor maduro y más real.

En la madurez afectiva el amor será sin prepotencia y sin deseos de dominación. Será un servicio más que una captación de afectos para satisfacer tendencias egoístas del corazón humano.

Será un buen abono para ayudar a crecer en libertad a quien se quiere.

Será participación, convivencia y solidaridad. El amor verdadero es "para" los otros y no "delante" de los otros para figurar o llamar la atención. Estas dos palabras "para" o "delante de" son muy indicativas y establecen diferencias muy importantes.

El amor maduro, en el estilo y ejemplo de Jesús,

es un amor que ha recorrido un camino a veces difícil y doloroso. Ha llegado a la aceptación de los otros superando esa palabra "susceptibilidad" que es causa de tanto sufrimiento y melancolía.

El amor maduro vive en donación y, da la vida por sus amigos, por su familia y por el bien común. Es un amor creativo y con imaginación que lleva a formar mejores relaciones humanas y hace alegre la vida de sus semejantes.

El amor maduro comunica alegría y esperanza, porque en quien ha llegado a esa madurez afectiva, se ha producido la paz y la alegría de vivir.

El amor maduro genera buen humor, capacidad de reírse de uno mismo, lo cual es importante y valioso.

Algunos afirman que es más difícil recibir que dar, pero la generalidad de las personas sostienen que dar es más difícil que recibir y que se necesita "hacerse perdonar el pan que se da", como dice San Vicente de Paul.

La persona con madurez afectiva sabe o adivina que sólo si hay amor, se puede dar amor. Más que dar se trata de compartir.

"Hay más felicidad en dar que en recibir". (Hechos de los Apóstoles 20,35).

El camino del amor es un aprendizaje diario en el ser humano.

"No se puede dar lo que no se posee. Para dar

amor debemos poseer amor.

No se puede enseñar lo que no se entiende. Para enseñar a amar debemos comprender el amor.

No se puede saber lo que no se estudia. Para estudiar el amor debemos vivir con amor.

No se puede apreciar lo que no se reconoce. Para reconocer el amor debemos estar abiertos al amor.

No se puede dudar de aquello en lo que se desea confiar. Para confiar en el amor debemos estar convencidos del amor.

No se puede admitir aquello ante lo que no se cede. Para ceder al amor debemos ser vulnerables al amor.

No se puede vivir algo sin dedicarse a ello. Para dedicarse al amor se debe crecer permanentemente en el amor". (Cf. "Amor". Leo Buscaglia, 1995).

La vida es el proceso de volver a nacer constantemente y la tragedia es que muchos mueren antes de haber nacido de verdad.

Por no haber nacido de nuevo, muchos nunca aprenderán a amar. Juegan al amor, porque como dice Jesús en su diálogo con Nicodemo, "quien no renace de nuevo no puede entrar en el Reino de Dios".

Cuando el amor se entiende como un tener los

brazos abiertos se llega a una libertad que hace crecer. Se puede caminar con alegría y sin sentirse amarrado. Es muy significativo lo que escribió un esposo sobre su señora: "Desearía que ella pudiera amarme más y necesitarme menos".

Si vivimos con los brazos cruzados nos quedaremos solos abrazándonos a nosotros mismos.

El amor es confianza, es un acto de fe. Quien tiene poca fe tendrá poco amor.

El amor no se puede vender, medir o pesar. El amor es el amor y es dañino pretender calificar el amor. Muchos fracasos afectivos se producen al querer comprar amor.

Las personas débiles e inseguras son incapaces de amar. Suelen ser difíciles en el trato con quienes están sometidos a su autoridad y son extremadamente amables con sus superiores, ya sea en el poder o en el dinero.

Los que tienen personalidad estable y definida entregan amor y podemos esperar bondad en sus vidas. *A la inversa, los inseguros generalmente son crueles* y sólo los más maduros pueden dar amor.

Estos "pequeños detalles" pueden explicar tantas situaciones en las cuales no hay madurez en el amor.

b) "Te amaré aún cuando no exista el cielo". El amor gratuito

El amor no debe ser cuantificado, pero es muy

importante reflexionar en la calidad del amor. El amor verdadero no es interesado, aunque no sea indiferente a recibir un premio.

Cuando se vive en una sociedad de consumo en que todo es vendible, es fundamental descubrir y vivir la calidad del amor. Se trata, según San Bernardo, de un afecto y no de un contrato. No se llega al amor por algún convenio o por un pacto. Es una realidad que brota del corazón en forma libre y espontánea.

Descubrir el amor gratuito, el amar por amor, es de consecuencias decisivas.

"Amar por amor es la fineza mayor

Amar por interés no es fineza y no es amor".

"Un día cuando tenga una razón para amarte, en ese momento, habré dejado de amarte".

El amor del adulto que piensa donde encontrar algo para su provecho es un amor egoísta que hace de la vida una compra-venta, en donde la ley de la oferta y la demanda constituye una realidad decisiva.

El amor entendido en forma comercial se traduce en la conocida frase "Hoy por ti y mañana por mí".

En esa forma no se llegará jamás a entender que es posible amar en forma desinteresada y sólo por amor.

Quien espera el momento para pasar la factura

por lo que hizo, suele ser un gran egoísta que no conoce el amor real. Aquél que siempre está cobrando sentimientos por el amor no recibido parece no haber entendido lo que esta palabra significa.

Aquél que arrienda su conciencia y sus afectos, aquél que se vende por interés es una persona que mata el amor.

Es muy diferente preguntar "cuándo" a preguntar "cuánto". Quien confunde estas dos palabras tan semejantes, suele vivir tratando de vender lo que tiene apariencia de amor, lo que es sólo una mercadería.

Solamente cuando se dimensione la gratuidad del amor, será posible escuchar la verdad y establecer un diálogo real con los otros.

He visto cómo se encasilla a la gente, los "importantes"; los "valiosos e inteligentes", que son tratados en forma diferente a las personas "corrientes", que no tienen mayor influencia o poder. Para muchos, los que no saben leer, los niños y los más vulnerables no tienen importancia y son tratados como personas de segunda clase.

En contrapartida es gratificante descubrir que son muchos los que viven en el amor gratuito, logrando vivir para los demás. Son los que pasan a través de la vida, de las incomprendiones, y llegan a empobrecerse por amor. Saben esperar, porque amar significa espera, ya que el amor no es completo si no espera algo de los otros. Son aquellos que han enten-

dido que la plenitud del amor gratuito, está en que habiendo esperado y no habiendo recibido, se debe continuar siempre dando ocasiones a los otros para no defraudar. Son los que saben hacer confianza, incluso en quienes los han engañado en forma silenciosa y sonriente.

Los cristianos que viven en el amor creen que "en el peor de los avaros, en el corazón de un hombre perdido y en el peor de los piratas siempre hay un rincón de inocencia". (Paul Claudel).

"Caminad y vivid en el amor, como Cristo nos amó" (Ef. 5.1). Este pensamiento de San Pablo es el resumen del camino del Amor.

"Te amaré aún cuando no exista el infierno". Es un pensamiento de Santa Teresa de Avila. Ella vivió y creyó en el amor.

Sólo el amor gratuito podrá llegar a una oración de calidad y con sentido de contemplación.

"Adoración" es palabra clave y quienes son adoradores de Dios son los que entran por este camino. Es saber sorprenderse frente al amor entregado por Dios y aceptar que El es una experiencia indecible.

Toda persona tiene un hermoso deber y obligación: orar y amar. Y así se podrá encontrar la felicidad en este mundo.

"La oración no es otra cosa que la unión con Dios. Todo aquel que tiene el corazón puro y unido a Dios se siente como rodeado de una luz admirable. En esta íntima unión, Dios y el alma son como dos trozos de

cera fundidos en uno solo, que ya nadie puede separar. Es algo muy hermoso esta unión de Dios con su pobre creatura: es una felicidad que supera nuestra comprensión”.

Nosotros no somos dignos de orar, pero Dios, por su bondad, nos ha permitido hablar con El. Nuestra oración es el incienso que más le agrada.

Nuestro corazón es pequeño, pero la oración lo dilata y lo hace capaz de amar a Dios.

Hay personas que se sumergen totalmente en la oración, como los peces en el agua, porque están totalmente entregadas a Dios. Su corazón no está dividido. San Francisco de Asís veía a nuestro Señor y hablaba con El del mismo modo que hablamos entre nosotros.

“Nosotros, por el contrario, ¡cuántas veces venimos a la iglesia sin saber lo que hemos de hacer o pedir! Y, sin embargo, cuando vamos a la casa de cualquier persona, sabemos muy bien para qué vamos. Hay algunos que incluso parece como si dijeran al buen Dios: “Sólo dos palabras, para deshacerme de ti... “muchas veces pienso que, cuando venimos a adorar al Señor, obtendríamos todo lo que le pedimos si se lo pidiéramos con una fe viva y un corazón puro”.

Cura de Ars.

CAPÍTULO IV

EL AMOR VERDADERO

Preguntas:

¿Hay vivencias de amor gratuito entre mis conocidos?

¿Qué requisitos son necesarios para crecer en la gratuidad del amor?

CAPITULO IV

PARA CLARIFICAR LO QUE ES EL AMOR VERDADERO

El amor verdadero es una extensión de la persona hacia el bien de los otros y de sí mismo. Será el yo que se extiende y se desarrolla en diversas formas y expresiones.

La "extensión del yo" tiene un sentido de progreso y evolución permanente que lleva al crecimiento personal y social, ya sea en una o en muchas personas.

El amor verdadero significa salir de sí mismo para darse en comunicación, por un diálogo de amor con Dios o con el prójimo.

Ayudará mucho clarificarse y distinguir entre lo que es amor verdadero y las falsas maneras de entender el amor.

a) Enamorarse no siempre significa amor.

Los padres no se enamoran de sus hijos y les tienen gran amor. Los amigos de verdad no se enamoran de sus amigos y las amigas no se enamoran de sus amigas. Puede haber gran cariño; pero no es enamoramiento, lo cual tiene gran relación con la

atracción sexual.

Enamorarse tiene un sentido, muchas veces, transitorio y cuando alguien afirma estar "profundamente enamorado" está expresando algo que puede ser pasajero y no definitivo.

Una buena luna de miel, dicen los libros, puede ser un excelente camino para llegar al amor verdadero.

La actividad sexual, la atracción por el otro sexo es una realidad diferente al amor. Puede producirse simultáneamente amor y sexualidad, pero se trata de realidades diferentes. La frase de "hacer el amor" que se usa para hablar de relaciones sexuales es bastante poco verdadera. La sexualidad es una expresión de amor, pero centrar el amor en la sexualidad es una peligrosa equivocación.

Aunque enamorarse no equivale al amor es una experiencia que forma parte del grandioso misterio de amor.

b) Las dependencias y el amor verdadero.

Todos nos necesitamos y tenemos sentimientos de dependencia. Eso es normal y siempre será así. Es una realidad permanente. Ninguna persona puede decir que no depende de los otros. Sería decir una mentira.

El amor es uno solo. Es el amor de Dios que se hace carne en nosotros. "El amor es el Amor de Dios".

Lo que es peligroso es la dependencia negativa, que consiste en la incapacidad de vivir sin ser objeto de los cuidados de los otros.

Cuando los sentimientos de dependencia adquieren mayor dimensión y son capaces hasta de dirigir una vida, habrá que preocuparse. La sobre dependencia es señal de que algún mecanismo interior no está bien orientado.

Quien vive preocupado por ser amado y valorado, difícilmente podrá amar de verdad. Aquel que "desea casarse para que lo cuiden", no ha entendido el amor ya que busca formas de dependencia en donde el egoísmo apaga el amor.

Las dependencias pueden ser excesivas y no equilibradas. Parece extraño; pero existen personas con un cariño obsesivo por un perro o un canario. Amar a los animales en esa forma es enfermizo y eso no es amor verdadero.

No en Talca, pero si en París y Londres, pude conocer grandes cementerios para animales y ver peregrinaciones de personas que van a visitar estos cementerios en las fiestas dominicales.

También es una dependencia escondida y no sana la de la persona que siempre manifiesta "sacrificarse por los demás".

Son aquellos que se hacen las víctimas y han entregado su vida para "salvar a la familia". Siempre "se sacrifican" y sin quererlo, tal vez, crean sentimientos de culpa en quienes viven sin grandes demostra-

ciones externas, pero con mayor madurez y realismo.

Existen algunas frases sorprendentemente repetidas: "vivo para los otros"; "deberían agradecerme lo que hago por Uds."

La conductas de quienes viven en el permanente autosacrificio lamentado y quejoso no son expresiones de amor real.

El amor es extensión del yo para ayudar a crecer. El amor real ayuda a que otros sean mejores.

Es mucho más que un sentimiento pasajero o una emotividad de frases repetidas que tiene muchos aspectos de falsedad.

Amar significa que alguien nos preocupa y nos interesa. Será escuchar y no sólo fingir escuchar. Significa poner interés en lo que expresan y piensan quienes están cerca de nosotros. Son muchos los que oyen, pero no escuchan de verdad.

Quien ha creado dependencias egoístas puede oír, pero no sabe escuchar. Es penoso descubrir en la vida la realidad de quienes trabajan juntos, pero no hacen comunidad real. Se necesitan y se complementan, pero viven sin conocerse.

Más de alguna vez he escuchado esta frase: "después de tantos años ahora estoy conociendo a mi esposo o a mi mujer". También en el mundo laboral se podrá escuchar "Tantos años trabajando juntos y sólo ahora descubro la verdad".

Las dependencias mutuas necesitan ser purificadas para que lleguen al amor verdadero. Pensar en dependencia lleva a pensar en autonomía.

Autonomía y dependencia son realidades permanentes y complementarias en toda vida humana.

Abordar esta tensión y no evadirla es importante, porque sólo así se llega a la libertad del amor. Cuando no se llega a una respuesta equilibrada en estas dos palabras o conceptos, se crean infantilismos o rebeldías. Una revisión honesta sobre nuestras dependencias y grados de libertad interior, puede ayudar a vivir en esa sana autonomía que hace crecer.

c) Riesgos necesarios para llegar al amor.

Dejar de ser adolescente y llegar a la edad adulta es un riesgo necesario para crecer en el amor.

Muchas personas siguen siendo hijos de sus padres y no quieren abordar que ya son mayores de edad. Siguen siendo niños y la imagen de Peter Pan, el niño que no quería crecer, parece calzar con sus vidas.

Se aprende a nadar al arrojarse al agua y algo semejante sucede en el crecimiento del amor.

Se ven tantos rasgos infantiles en personas adultas y tanta religiosidad infantil en una relación con Dios que no evolucionó, al heredar la religión de los mayores y sin una búsqueda personal seria.

Junto con el miedo a crecer suele estar el terror

de correr un riesgo con los compromisos que se deben asumir.

Se ignora que la única relación de amor estable y duradera pasa por el compromiso.

El compromiso es fundamental en el amor y será el compromiso la roca en la cual se afirma el amor.

Por no asumir el riesgo del compromiso se pueden encontrar padres biológicos que psicológicamente no han asumido su paternidad. Engendran hijos en forma no responsable y el desastre es bastante visible y penoso.

Por evitar el compromiso, cada día es mayor el número de quienes no arriesgan la vida y nunca se deciden por lo que significa algo definitivo para toda la vida.

La tendencia general es la del compromiso temporal que tiene una nota de ligereza superficial y peligrosa.

“Me caso hasta que todo vaya bien” y no es muy frecuente encontrar a quienes contraen matrimonio para toda la vida, “en la buena y en la mala, en salud o enfermedad”, como pide la Iglesia Católica.

Un matrimonio no comprometido no genera una familia estable. En el campo religioso pasa algo parecido y una vocación sacerdotal no será definitiva, sin un compromiso radical y sin condiciones.

Algunos problemas en la vida sexual de los matrimonios, impotencia, frigidez, parecen tener mucho que

ver con el temor al compromiso. No hay abandono y entrega en el amor, por los temores escondidos, por los complejos del pasado o por mecanismos de defensa mal asumidos.

La Biblia nos dice que San Pablo “se hizo todo para todos”, y así fue un gran testigo de Cristo.

“Asumir responsabilidades”; “hacerse cargo del otro” son expresiones valiosas para indicar el valor del riesgo bien orientado.

El verdadero amor es un riesgo que se debe enfrentar.

Atreverse a decirle a una persona “tu estás equivocado y yo tengo la razón” o decirle “pones excesivo cuidado en los negocios y has descuidado a la familia” son riesgos del amor.

Se podrá decir en buena forma cuando existe humildad y mansedumbre en el corazón.

Es muy valioso poder abordar los problemas relacionados con el amor en forma humilde, con lealtad y sin herir a la otra persona.

La certeza de tener la razón es difícil de probar. Más vale no tener la arrogancia de estar seguro de una verdad y sí tener la humildad para pensar que se está equivocado.

Crear enojos hace daño. Abordar los problemas con serenidad hace bien. La prepotencia es una falsa seguridad y el camino de la humildad tiene un valor mucho mayor.

Uno de los grandes enemigos del amor es la vida errante y bohemia en que viven tantos jóvenes hoy día.

“La bohemia” lleva al desorden y fácilmente mata el amor. Todo sentimiento amoroso requiere una cierta disciplina y el amor real trata de ser eficiente y cuidadoso.

El amor será necesariamente limitado y nunca se puede amar con igual intensidad a muchas personas. Por esa razón se necesita ordenar conductas para cuidar mejor el amor.

“La teoría del amor libre” significa no amar a nadie, y se necesita encontrar un equilibrio sano entre la libertad y el amor.

Existen reglas del juego que merecen ser respetadas y sin este respeto o disciplina, es fácil ahogar o matar el amor.

Es conveniente trabajar en un amor que respete la individualidad propia y de los otros.

El amor verdadero tiene matices y muestra un real respeto por las diferencias de nuestros semejantes.

Ese es el gran problema del llamado “narcisismo”, o sea, vivir enamorado de sí mismo como el joven Narciso de la antigua leyenda, que vivía mirando su hermoso rostro en una fuente cristalina, sin advertir siquiera la existencia de los otros.

El narcisista, hombre o mujer, no logra descubrir otra identidad porque sólo mira su propio rostro

y su propia identidad.

Cada cual es cada cual y decirle a alguien que es “el vivo retrato de su padre o de su madre” es más una ofensa que una alabanza.

La batalla de los padres con sus hijos por el corte de pelo o por el modo de vestirse, puede ser una expresión de la falta de respeto por la individualidad e identidad de los hijos.

En todas las épocas de la historia existirán tensiones generacionales; pero los primeros responsables son los mayores. Algunos son excesivamente permisivos y otros se muestran exageradamente intolerantes.

El misterio del amor es hermoso y es mucho más que una poesía. Se requiere hacer descubrimientos personales para crecer y caminar en el amor.

“Dejad que haya espacios en vuestra unión,

Dejad que los vientos de los cielos dancen entre vosotros.

Amaos el uno al otro, pero no hagáis una atadura de amor,

Permitid más bien que un mar en movimiento se agite entre las costas de vuestras almas.

Llenaos uno a otro la copa, pero no bebáis de una copa;

Daos el pan, pero no comáis de la misma hogaza

Bailad y cantad juntos y sed alegres,

Pero que cada cual permanezca solo

Así como las cuerdas de un laúd están solas aunque vibren con la misma música

Daos vuestros corazones, pero no conservéis el de uno en el otro,

Pues sólo la mano de la vida puede contener vuestros corazones.

Permaneced juntos, pero no excesivamente:

Pues las columnas del templo se levantan separadas

Y el roble y el ciprés no crecen

Cada uno a la sombra del otro.

(Kahlil Gibran)

Cf.: La Nueva Psicología del Amor. M. Scott Peck. Editorial EMECÉ, 1996).

Preguntas:

¿Percibo el amor como extensión del bien hacia los otros y a mi mismo?

¿Alguna dependencia deberá ser mejor orientada?

¿Hay rasgos infantiles o adultos en la relación con Dios y con el prójimo?

CAPITULO V

CONFUSIONES Y AMBIGÜEDADES DEL AMOR

Carta de San Juan

"Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios: pues Dios es amor".

"Queridos, si tal fue el amor de Dios, también nosotros debemos amarnos mutuamente".

"En el amor no hay temor, El amor perfecto echa fuera el temor, pues el temor mira al castigo. Mientras uno teme no conoce el amor perfecto".

"Entonces amémonos nosotros, ya que El nos amó primero" (I. Juan 4. 7,8,11,18 y 19).

La iniciativa en el Amor viene de "Dios porque El nos amó primero". No amar es negar la propia naturaleza y causa un grave dolor.

El amor viene de Dios, pero es fácil captar la fragilidad de tantas relaciones humanas y las parcelas de verdad o de engaño que existen en la vida de los

familias y de los pueblos.

Cuando alguien tiene una tarea importante que desarrollar, se presentan personas que tratan de influir con buenas intenciones y no faltan los que buscan cómo sacar alguna utilidad para su propio provecho. El tiempo va diferenciando lo real de lo ficticio.

Cuando el joven y la chiquilla inician un popoleo, suele mostrarse algo parecido. Hay pololeos nobles y limpios, pero también hay pololeos para esconder la soledad o para finalidades de sexo o de dominio.

En la vida política o en otras actividades sociales, se puede percibir a los servidores del bien común y a los ambiciosos de poder y de influencias.

Sólo el tiempo y las realidades van mostrando cuándo una amistad es verdadera y cuándo el amor es egoísmo disfrazado o donación verdadera que responde a un amor real.

Había una persona que siempre venía a visitarme para obtener algo. Simpático e inteligente. Llegó a despedirse porque se trasladaba a otra ciudad. Una conversación fácil y agradable. Yo estaba pensando "qué bueno que haya venido por amistad", pero al finalizar una buena conversación llegó al tema de siempre: necesitaba una recomendación.

Se confirmó lo de siempre y mis buenos pensamientos fueron destruidos, porque se trata de alguien que no conoce la amistad y el amor gratuito.

Recuerdo la pregunta expresada en alta voz por

uno de los súbditos que recibía al nuevo jefe ¿"cómo nos haremos amigos de este...?"

La llegada del jefe fue grandiosa y aquél que estaba preocupado de alcanzar su favor, hizo un discurso emocionante. Lo único malo es que todo era falso.

"Las caricaturas del amor" son esas máscaras que se colocan las personas para tratar de mostrar amor. Cuando no hay amor real, sucede que esa máscara termina convertida en un rostro y se llega a una sociedad o a un estilo de vida dominado por el desamor y la frialdad. Bajo apariencias de verdad, no existe el amor sincero.

Las máscaras convertidas en rostros tienen diversos grados y matices. Son los arribistas que buscan escalar posiciones y siempre estarán cercanos al poder y a las influencias del poder. Es la historia de los dos discípulos de Cristo que deseaban colocarse en los primeros puestos.

"Los comediantes" hacen teatro en la vida cotidiana y dicen "frases" para impresionar. Están vendiendo una mercadería y su oficio es presentar la mejor fachada. Mucha sonrisa, palabras amables y buenos modales. Cuando ese teatro es muy notorio es sencillo reconocerlo y se hace todo más simple. El vendedor de ideas o productos hace su trabajo y lo reviste de buena educación.

Cuando alguien postula a una elección o a un trabajo presenta su mejor rostro para obtener lo que busca. Esta realidad es comprensible y es fácil de percibir.

Puede ser peligroso un vendedor demasiado inteligente y simpático. Su discurso emociona y convence. Eso está en las reglas del juego.

Estos personajes son reales y de todos los tiempos; pero el tema de estas reflexiones no serán los arribistas. El tema se refiere a quienes no están en una buena orientación en el amor.

a) La amistad en la Biblia.

“Las palabras amistosas hacen ganar amigos y la lengua amable multiplica las relaciones.

Que sean muchos tus amigos y entre mil uno para consejero.

Si quieres un amigo, comienza por probarle y no confíes pronto en él.

Porque hay amigos de ocasión que no son fieles el día de la desgracia.

Hay amigos que se vuelven enemigos y que descubrirán tus líos, para avergonzarte

Hay amigos que comparten tu mesa y te serán fieles en el día de tu desgracia.

Mientras te vaya bien serán tu doble y se mostrarán muy libres con tus servidores.

Al verte humillado se volverán contra ti y evitarán tu mirada.

Aléjate de tus enemigos, y no confíes en tus

amigos.

El amigo fiel es refugio seguro, y el que lo encuentra halla un tesoro.

El amigo fiel no tiene precio.

El amigo fiel es remedio de vida, y los que temen al Señor lo encontrarán.

El que teme a Dios se hace verdaderos amigos pues como es El, será su amigo.” (Eclesiástico 6.5 a 17).

El buen amigo “será como otro tú”; pero para consejero habrá “uno entre mil”.

b) Un monasterio de la Edad Media.

Para que la amistad y el amor sean cada vez más verdaderos, ayudará pensar en las caricaturas del amor que hacen tanto daño. Suelen ser realidades no bien asimiladas y también se encuentran en personas catalogadas como cristianas; pero que no siempre entendieron el precepto del amor que enseña Jesucristo.

Deseo colocar una historia sobre una comunidad religiosa que existió al finalizar la Edad Media.

Todo estaba muy bien. Había gran conocimiento y estudio. Repartían alimentos a los pobres. Hacían obras de misericordia y externamente era un éxito deslumbrante. Poco a poco se fue descubriendo el gran drama interior. No se conocían de verdad

y por eso al morir no había tristeza y dolor por ese fallecimiento. Aparentemente era la santidad de quienes vivían buscando la Voluntad de Dios. La verdad es que eran personas que no se querían. Vivían bajo el mismo techo, pero no había una comunidad de amor.

Era la soledad sin amor. No había ternura, eran personas secas por dentro y así nunca florecieron.

No había ilusiones o proyectos importantes, porque había muerto el amor.

Tal vez había actos heroicos de sacrificio, pero todo se hacía por deber y no por amor. Por esas razones se escribió la siguiente frase dura y aterradora "Vivieron sin conocerse, murieron sin llorarse porque nunca se amaron».

Esta descripción no sólo corresponde a los tiempos de la Edad Media. Tiene actualidad permanente y la frialdad de algunas personas e instituciones expresan realidades aterradoras.

Pensando en el texto sobre la amistad que trae la Biblia y en el monasterio sin amor, presento estas reflexiones sobre las caricaturas de lo que es verdadero.

c) Protocolos - buena educación - curiosidad - "obras de caridad".

Existen costumbres sociales y cívicas en todas las sociedades. Son un conjunto de leyes estableci-

das por la costumbre y por reglamentos. En la Iglesia está establecido lo que se llama "el orden de precedencia" y así se clarifica quien debe ocupar el primer lugar, el segundo lugar y todos los lugares. En la vida social siempre habrá preocupación por saber "a quién le corresponde" presidir una mesa o una ceremonia. En la vida litúrgica de la Iglesia, también esto sucede. Existen "maestros de ceremonias" y "jefes de protocolo". Son personas expertas en este tipo de materias.

El protocolo fácilmente es mecánico y sin vida. He visto retirarse de los templos y de los actos oficiales a personas que no han sido colocadas en el lugar que les corresponde. La susceptibilidad es grande y "me pasaron a llevar" es una frase de estilo que suena bien.

En algunas celebraciones cívicas y religiosas el jefe del protocolo o el maestro de ceremonia parece que desea llamar la atención y envía órdenes en forma autoritaria y prepotente. He visto iguales acontecimientos llevados con humildad y sencillez.

Pasa algo parecido con lo que se llama "buena educación" o tener buenos modales. Suele suceder que con un estilo bien educado se comunica una gran frialdad. A veces la buena educación parece ser sinónimo de hielo y de lejanía.

El interés es bueno; pero la curiosidad es dañina y no equivale al interés. El interés por las personas es algo valioso que debe ser trabajado.

Pero hay tantas preguntas impertinentes y desatinadas por una curiosidad dañina que se disfraza de interés y amabilidad.

Recuerdo a la persona que preguntaba: "¿es verdad que el difunto murió de SIDA?. Se trataba de un llamado telefónico para expresar sentimientos de tristeza por el fallecimiento que había sucedido.

Por otra parte, como el amor no responde a la lógica, se hace muy difícil medirlo con criterios seguros.

A veces en nombre de la preocupación por el otro se hacen verdaderos interrogatorios con respuestas evasivas.

El protocolo, "la buena educación" y la curiosidad son herramientas de doble filo que pueden ser máscaras de egoísmo y no expresiones de amor.

Hace muchos años llegó una persona con un paquete y me dijo textualmente:

"Aquí tiene este abrigo para que Ud. lo regale. Le saqué los botones porque me pueden servir".

Recibí el obsequio y la reacción, me imagino, que debe ser igual a la de quien lee estas páginas. Después pensé que allí había un grado de amor y no sólo era desprenderse de lo que no servía. Había buena voluntad y una frase superficial poco inteligente.

Pasa algo parecido con la conocida frase colocada en algunas cartas "he recibido su informe o su libro y espero leerlo con atención". Es una manera

de expresar que por lo general, ese informe o ese libro no tiene mayor importancia. Son "palabras de buena crianza", como se dice en la vida corriente.

Recibo invitaciones para salir a descansar en el verano. La gran mayoría son expresiones de amor real y verdadero; pero también se perciben invitaciones amables, pero que responden sólo a una forma de buena educación que no es amor verdadero.

La misma invitación, las mismas palabras tienen diversos tonos y matices. Existe lo verdadero y lo aparente. No siempre se puede distinguir.

Hay personas que suelen hacer "visitas de cortesía". Otras visitas tienen contenido y se conversan temas interesantes y constructivos. Hay visitas de carácter protocolar; se habla del tiempo, de lo difícil que está la vida y del precio de los uniformes de los niños. Algunas son con amor real y otras son formalidades sin mayor contenido.

Para que haya amor verdadero, será necesario comunicar algo de sí mismo: interés, ternura y bondad.

Los gestos y las acciones pueden ser iguales; pero las visitas, los gestos y los estilos serán muy diferentes según el grado real de amor que tengan las personas.

Existe la "calidez humana". Y quien no tiene esta valiosa condición, difícilmente podrá colocar amor. No es un problema cultural porque personas con muy poco conocimiento saben poner calidez y ternura.

También en personas "cultas y educadas" no aparecen estos rasgos tan importantes.

d) Eficacia no siempre coincidente con humanidad

Cuando era joven en las predicaciones y retiros afirmaba que las personas, especialmente los sacerdotes y los servidores del bien, estaban para servir y que "cuando ya no sirvieran era justo que se les olvidara".

Era una frase sacada de los libros y hoy día no podría repetirla.

Siempre existirá el conflicto no bien solucionado entre eficacia y humanidad, dos realidades que deberían caminar tomadas de la mano.

Pienso en un obispo amigo que murió de tristeza a los 61 años de edad en la impersonal ciudad de Santiago y recuerdo al arzobispo que se retiró a vivir en Constitución donde "quería estar más cerca de los pescadores" y veo su imagen de hombre solitario, con una sotana sucia y descuidada.

He colocado algunas realidades de la Iglesia; pero es inmensamente mayor la cantidad de familias en donde los enfermos, los ancianos y los impedidos van quedando abandonados por sus hijos y sus familias. Que exista una "casa de enfermos terminales" en la ciudad de Talca es la respuesta cristiana a esa realidad, pero el verdadero drama subyacente es de proporciones gigantescas.

Cuando son tantos y tantas las personas que lo pasan mal, conviene preguntarnos cómo estamos abordando estas dificultades inherentes a la vida humana.

Se requiere resolver problemas y solucionar situaciones que afectan al bien común. A un sacerdote le pedí que dejara la parroquia que él tenía por muchos años. El obedeció y voluntariamente se hizo el traslado. Pensé que yo había actuado bien y aún lo sigo estimando así; pero a los dos meses el sacerdote falleció de un ataque al corazón. Me surgen las preguntas inevitables: ¿En qué forma debía haber hecho las cosas?. ¿podría haber sido más humano y más fraternal?. Era una situación insostenible por el bien común, pero ¿fué una mala solución? ¿qué otro camino seguir?

Me imagino que todos revisamos nuestras decisiones y, tal vez hoy día, no haríamos lo mismo o lo haríamos en otra forma y en otro estilo.

¿Cómo hacer lo que es debido sin quebrar personas y sin destruir relaciones humanas de cordialidad y de respeto?.

Algo falta en nuestra vida humana y es fácil encontrar tantos heridos del camino. Muchos quedan agraviados y "sentidos" para toda la vida.

Conocí a un anciano que antes de morir se quejaba porque le habían ordenado cerrar una institución que había fundado. La herida le había quedado después de muchos años y el estilo prepotente de esa

orden le hizo mucho daño.

Jesús sabía qué decía y cómo hacerlo. El siempre será la mejor respuesta para unir humanidad con eficacia.

La crueldad de las instituciones debe preocuparnos porque pareciera que el amor se aleja de la vida humana y no se muestra irradiante y alegremente el precepto del Señor.

La eficacia no debe estar asociada a la prepotencia ya que por razones de bien común, muchas personas sufren por un estilo que no coincide con el Evangelio.

e) El perfeccionismo y la rigidez frente a la ley.

No se trata de calificar intensiones en las personas, aunque la vida muestra diversas maneras de abordar los problemas.

Ayudará mostrar algunas realidades históricas que muestran reacciones diferentes para interpretar la vida y los acontecimientos.

Divergencias de San Pedro y San Pablo.

Dos santos y ambos son columnas de la Iglesia en sus primitivos tiempos. Dos personas con una formación diferente y con mentalidades que difícilmente se entienden.

San Pedro se presenta apegado a la ley y San Pablo abre el camino de los no judíos que en aquel

po se llamaban "los gentiles".

Es un hecho histórico que tiene grandes consecuencias en la vida de la Iglesia.

Una leyenda habla de los dos apóstoles presenciando el incendio de la ciudad de Roma quemada por Nerón.

San Pedro le habría dicho a su amigo Pablo este comentario "está muriendo Roma" y la respuesta de Pablo habría sido "está naciendo Roma". Los dos tenían la razón; pero la perspectiva era diferente.

Pedro se presenta establecido para guardar la verdad y Pablo se muestra orientado a la búsqueda de la verdad.

Los dos santos servían a Dios, creían en Jesucristo y en la fuerza del Evangelio; pero los matices o acentuaciones parecen ser diferentes. Son dos hombres providenciales y complementarios.

.....

San Calixto y San Hipólito: En el siglo segundo, San Calixto fue nombrado Obispo de Roma. Había sido esclavo antes de su conversión al cristianismo. Este Papa publica un decreto que autoriza el matrimonio entre personas libres con esclavos y establece que todo pecado puede ser perdonado. El

dice "nosotros somos el perdón de Dios".

Esta posición es criticada por San Hipólito, obispo de gran influencia en aquellos años.

Un escritor moderno presentó el edicto de Calixto en esta forma literaria:

"Yo, Calixto, obispo de Roma, Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, custodio de las llaves del Reino, decreto en este día que se perdonen los pecados de la carne, los homicidios y la idolatría, y prometo su absolución mediante la penitencia. Además, allí donde la ley romana dice que no hay matrimonio para los esclavos yo digo en adelante cualquier matrimonio entre esclavos será tan sagrado como entre hombres libres. Asimismo, desde ahora se reconocerá validez a la unión entre dos cristianos, sea cual fuese el rango que uno y otro ocupen. Afirmo que tales uniones serán legítimas ante Dios.

Así, toda mujer constituida en dignidad, si carece de esposo y, estando en el ardor de su juventud, no desea perder su dignidad contrayendo un matrimonio legal, esa mujer podrá tomar por esposo tanto a un esclavo como a un hombre libre y considerado esposo legítimo".

¿Qué es lo que deseo mostrar?

La orientación de la vida está muy relacionada con la verdad y el amor, y no sólo con las diferentes psicologías de las personas.

La ley puede apagar el amor y la misericordia

puede quebrar los reglamentos.

San Hipólito dirá que Calixto "se colocaba más allá del bien y del mal" y que esa posición no era aceptable....

El tiempo transcurrió y el edicto de Calixto fue aceptado y asimilado por la Iglesia universal. Algo polémico que después pasó a ser parte de la legislación común.

Jesucristo es la única luz que da seguridad y esperanza. El pidió "no apagar la mecha que aún humea".

La rigidez destruye a muchas personas y es fácil herir con una presentación de la ley que no está acorde con Jesucristo.

Un eclesiástico opina sobre las elecciones parlamentarias

Transcribo las opiniones públicas de un eclesiástico sobre elecciones parlamentarias. El entrevistado habría expresado:

"Los electores pecan si votan por candidatos pecadores"... "debemos dar cuenta a Dios sobre nuestro voto..." "Con un voto dado a una persona inepta, indigna o que no respeta la ley de Dios, uno se hace cómplice. Es un pecado, como peca quien vota una ley inicua o injusta. Si la gente elige a un parlamentario que peca, la gente también está pecando".

Esas expresiones significan un llamado a votar en blanco ya que todos somos pecadores. Sin mayores comentarios...

La inseguridad suele esconderse en las normas que evitan responsabilidad. Problemas psicológicos se ocultan con argumentos que no convencen del todo.

La rigidez siempre hace daño y son muchos los que se alejan de la vida cristiana por el estilo de las exigencias para entregar los sacramentos, signos de Cristo. "No somos propietarios de Dios" y olvidar esa verdad suele ser causa de muchos conflictos.

La dureza hace más daño que otros defectos.

Posiblemente la raíz de muchas actitudes rígidas y difíciles está en lo que se ha denominado "perfeccionismo".

El perfeccionismo.

Se trata de la tendencia que desea todo intachable y garantizado para siempre.

Esta tendencia se aferra a la letra de las leyes y, sin pretenderlo, en el terreno religioso pretende administrar a Dios y todo lo relacionado con El.

El perfeccionista, sin saberlo, desea ser totalmente aprobado y busca ser valorado.

Tal vez esconde su debilidad y también con frecuencia termina viviendo tenso y agobiado. Fácilmen-

te hay rasgos neuróticos de convivencia difícil.

Lo que más importa es vivir en el estilo de Jesús y caminar en el amor. María Magdalena, la mujer pecadora "amó mucho" y fue perdonada. El fariseo perfecto no logró llegar al perdón.

Lo que se inicia sólo en lo moral lleva a una mentalidad legalista. Lo que se inicia en el amor a Dios lleva a la santidad.

La dificultad real será complementar ambas tendencias que siempre estarán expresadas o latentes en la permanencia del tiempo.

Preguntas:

¿Qué coordinación existe entre humanidad y eficacia?

¿Es necesario despojarse de alguna máscara?

¿Qué significa el ejemplo de Jesús?

CAPITULO VI

AMOR Y DESAMOR. LEALTAD Y
TRAICIÓN

a) Amores y Desamores

Al pensar en las relaciones humanas en el recorrer de los años todos iremos descubriendo los signos del amor real.

Desde que vivo en la cercanía de la ciudad Talca he percibido personas y gestos de mucho valor. Presento un hecho real: cuatro personas que no se conocen y no lo saben se han preocupado de tener esta casa con hermosas flores. Una vive en Curicó, otra en Molina y las otras en Talca. Han buscado plantas y siempre sin ponerse de acuerdo, han logrado darle un rostro acogedor a esta casa. No les llama ningún motivo egoísta y es impresionante constatar cómo lo hacen, sin ruido, en forma silenciosa. Han realizado una acción hermosa y de silencio.

Podría seguir indicando hechos elocuentes que muestran esta realidad del amor real. Son muchos los que han aportado este hermoso valor que se llama amistad y amistad gratuita.

También el tiempo va mostrando rostros de personas que no conocen el valor del amor verdadero y viven centrados en sus propios intereses.

Vino hace algún tiempo a visitarme alguien que había estado seriamente enfermo. Recuperó la salud, pero quedó con algún sentimiento de tristeza por quienes no se preocuparon por él en su enfermedad. El sacerdote que lo había acompañado por muchos años y era como "el curá" de la familia no tuvo ningún gesto de cercanía. Ni una llamada telefónica y tampoco algún recado o muestra de interés. Conozco bien a la familia y al sacerdote y constato que no era primera vez que sucedía lo mismo. Se trata de un sacerdote que vive abstraído, ya sea en sus ideas o tal vez, en un mundo en el cual él es el centro. Da que pensar en la posibilidad de carencia de un amor verdadero.

Siempre la vida está hecha de contrastes, muere la madre de familia y se muestra la realidad del amor al padre viudo. Un hijo o una hija dedica su vida a cuidarlo con amor y otros se olvidan de que tienen un padre que necesita cariño y ternura. He visto situaciones de gran amor a los padres y también he sido testigo de acciones propias de bandidos que hasta les roban el dinero.

Las herencias suelen ser indicativas del amor real o del egoísmo mezquino. Las sorpresas que se ven en las herencias son difíciles de medir. Con demasiada frecuencia surgen conflictos y casi nunca falta algún pariente que trata de sacar partido en forma sucia a los bienes del difunto, y más aún, si no hay testamento.

En las herencias se manifiestan muchos rasgos

de desamor y de egoísmo. Impresiona constatar como se destruyen las familias por los objetos y las propiedades.

"Zorba el Griego" una vieja película del cine, muestra en forma cruda lo que sucede en los herederos que pelean por las pertenencias del moribundo. Es una realidad mucho más frecuente de lo que parece.

Ojalá que no mendiguemos amor y que separamos amar con ternura y sin frialdad.

No hagamos del amor una filosofía abstracta de ideas que no lleva a la realidad. Cuidado con "la comisión" que se nombra para resolver algún problema. Casi siempre la "comisión" no es eficiente y se queda en ideas vagas que no comprometen a nadie.

El amor necesita purificarse y habrá tiempo de sequedad. Son los tiempos difíciles en los cuales el sentimiento está ausente y en que se nota con mayor claridad los defectos de quienes nos rodean. En los tiempos de obscuridad se ve con mayor fuerza las limitaciones de las personas y crecen los juicios negativos y susceptibilidades.

El amor real significa compromiso y riesgo. Es terrible aceptar que en algunas personas nunca habrá una actitud y un gesto comprometido. Cuando las respuestas son evasivas y cuando no se arriesgan por nada y se quedan en frases para salir del paso, habrá signos de desamor egoísta.

Todos conocemos a quienes nunca se comprometen en nada y de quienes nunca se podrá esperar un gesto de amor.

En una ciudad pequeña vivían dos hombres: el primero era llamado "el Corcho" por sus amigos. Nunca arriesgó nada y siempre sobrevivió en todas las circunstancias. El segundo, "Don Quijote" porque iba a todas las batallas y se arriesgó tantas veces por servir a los afligidos. Es obvio que "Don Quijote" estaba más cerca del Evangelio que "El Corcho".

El amor verdadero se expresa en los detalles. Será responder las cartas recibidas, tomar iniciativas de interés por los otros. El amor real será respetar el tiempo del prójimo, llegando a la hora indicada y no creer que todos lo pueden esperar a la hora que sea.

La vida se juega en los detalles de la vida diaria y olvidar esta dimensión puede ser un gran mecanismo de evasión.

Quienes tienen alguna autoridad necesitan entender que existen los "clientes" que buscan algún servicio, los "conocidos" y los "amigos" que siempre serán contados con los dedos de la mano.

No es lo mismo un "vecino" a un amigo, y con frecuencia, entre vecinos sólo se produce algún saludo ocasional y nada más.

La autoridad necesita ser respetada y no siempre será amada, porque la teoría de que la autoridad debe ser "popular" fácilmente lleva a una mala forma de gobernar que suele ser impregnada por la

demagogia.

La utilización y no aceptación de las personas es otra forma del desamor. Alguien puede ser muy "útil", pero eso no significa amor.

Aquél que se siente utilizado tiene sentimientos de rechazo. Saberse útil es positivo, pero ser utilizado no le agrada a nadie. Cuando se busca a una persona por lo que hace y no por lo que es se producen las distancias y los resentimientos.

Un amor muy importante es el amor de aceptación. Todos necesitamos ser valorados más que ser alabados falsamente.

Ser aceptado por lo que uno es y no tanto por lo que se hace. Nada quiebra más a una persona que el no sentirse aceptada. El alumno rechazado por el profesor no aprende; el niño no amado por sus padres no crece; el empleado no querido en la oficina fácilmente tiene úlceras.

Ser aceptado es la invitación a ser uno mismo. No tengo que ser la persona que no soy. Hay grandes capacidades que no crecen porque no hubo aceptación real.

Si no soy aceptado soy nadie, no puedo llegar a la plenitud. Aceptación significa verdad y aceptar la persona con defectos y cualidades.

No esperar nada del otro equivale a matarlo o borrarlo de mi vida, es hacerlo estéril o inútil.

Los niños raquíticos rasguñan las murallas de

cal y las personas no aceptadas escarban aceptación de donde sea. Así, nacen los farsantes, los rígidos, los que desean llamar la atención, los acomplejados, los que desean que sus derechos sean reconocidos.

La persona equilibrada, aceptada por sí misma y por los otros, no busca ansiosamente las compensaciones, sean del orden que sean.

Somos aceptados por Dios como somos y no como quisiéramos ser. Nadie es exactamente lo que soñó haber sido.

Hay defectos, cualidades y nunca somos exactamente lo que quisiéramos ser.

Parece conveniente, al menos, presentar el rostro de un desamor que se llama "la necesidad".

Escuchar a un hombre decir que desea casarse porque necesita que le cocinen y le tengan camisas planchadas es penoso, aunque es más frecuente de lo que parece.

Cuando un novio o novia dice "te necesito", baja la duda sobre la calidad del amor, porque la necesidad no coincide con el amor. ¿Que sucederá si otro u otra suple esta "necesidad"?

Si el marido es lo que se llama "marido billetera" y vale porque produce dinero o cuando la esposa sirve por su belleza, con razón nacen dudas sobre lo real. Cuando se busca a Dios porque se "necesita" recuperar la salud, se están dando señales de ausencia de amor verdadero.

De la vida real: Hace algún tiempo bendije un matrimonio y después de muchos años de sacerdocio recibí una llamada telefónica de los novios, desde su luna de miel, para agradecerme que los hubiera acompañado en su matrimonio. Lo normal es que después de este servicio la gran mayoría no da mayores señales de vida.

Los que tenemos por vocación servir al prójimo en el sacerdocio o en otras misiones de bien común sabemos que muchas veces seremos buscados por razones de utilidad. Es justo aceptarlo y asimilarlo con paz y con buen humor.

b) Lealtades y Traiciones

En la historia de Inglaterra se puede encontrar la vida de Santo Tomás Moro, Canciller del Reino en tiempos de Enrique VIII.

Murió decapitado por negarse a aceptar el divorcio del rey que quería casarse con Ana Bolena.

Fue leal a Dios, fue consecuente con la verdad y fue leal con su rey. Sus amigos trataron de que llegara a una transacción y salvara su vida, pero el murió mártir, siendo un gran ejemplo de lealtad. No vendió su alma y fue leal con su palabra.

La lealtad es una expresión de amor muy valiosa, tiene grados y existen personas que no tienen capacidad para generar lealtades.

Es hermoso el testimonio de Santo Tomás y es

trágico el asesinato de un emperador romano que murió por las puñaladas de sus enemigos, que buscaban el poder. Lo más dramático fue que entre los asesinos estaba su hijo adoptivo, de nombre Brutus.

El moribundo emperador lo reconoce y le dice esa frase histórica "tu también, Brutus".

A través de los siglos es apasionante descubrir las grandes lealtades y es penoso percibir a los traidores y desleales.

En la historia de las grandes lealtades se destacan algunos ejemplos: La Virgen María al pie de la cruz es el gran signo de un amor que nunca vacila o se aleja. Job es el hombre fiel que nunca reniega de Dios; Abraham es el creyente que ha puesto su fe creyendo hasta la obediencia total. En las leyendas antiguas se muestra a Penélope, la mujer de Ulises, que sabe esperar por años el regreso de su esposo.

Gracias a Dios las lealtades son mucho mayores que las deslealtades e ingratitudes. El problema está en que lo bueno, noble y santo suele ser sin ruido, en contraposición con el escándalo, que hace daño.

El hombre fiel y la mujer leal no llaman la atención porque están viviendo lo que prometieron al casarse, pero la infidelidad es destacada y "hace noti-

cia" como dicen los comunicadores.

Son más conocidos los siete matrimonios de una famosa actriz de cine que la extraordinaria fidelidad de algún matrimonio que vive muchas veces con grandes dificultades y limitaciones.

Es mejor no probar lealtades, para evitar sufrimientos innecesarios. Puede ser cobarde, pero no es conveniente saber todo lo que sucede a nuestro alrededor

Existen los cambios y la palabra "situación" da para todo. Se escucha decir "estamos en otra situación" y difícilmente se puede entender lo que eso significa.

Han cambiado las "situaciones" y siempre ese argumento suele usarse sobre todo para justificar las faltas de lealtad. Escuché este juicio sobre una persona "será leal hasta que aparezca el dinero", y así fue.

Forma parte del amor verdadero la lealtad con las personas y vivir en lealtad, es mantener el honor y la propia dignidad. Cuando hay lealtad o amistad real siempre se producirá alguna presencia o signo de cercanía.

Es fundamental la lealtad con la Iglesia, con la familia, con los hijos y hermanos. Todo está basado en la lealtad con Dios y con la verdad.

Se necesita un corazón bien puesto y con amor a la verdad y a los valores permanentes.

La lealtad de Jesús y su Fidelidad permanente es el gran ejemplo vigente a través de los siglos.

Preguntas:

¿Cómo valorar a las personas por lo que son más que por lo que hacen?

¿Cómo combatir la deslealtad y la tendencia a buscar las personas por utilización o necesidad?

¿Cómo puede Jesús ayudar en el amor verdadero?

¿Cómo superar los gestos carentes de amor?

CAPITULO VII

LOS GRADOS DE AMOR Y LA VIGILANCIA EN EL AMOR

a) Los grados de amor.

San Bernardo, hace muchos siglos, escribió sobre el amor de Dios y el santo descubre cuatro grados de amor.

El primer grado de amor será *amarse a sí mismo* porque "siendo frágil la naturaleza tiende a amarse a sí misma". Es una realidad inherente a toda persona. San Bernardo afirma que de ese amor a sí mismo brota el amor al prójimo que, en cierta forma, es una proyección de nosotros mismos.

Al segundo grado de amor se llega cuando la persona *ama a Dios por sí mismo*, o sea, cuando busca a Dios para obtener algún favor. Allí nace la oración de petición que es valiosa e importante.

Se llega al tercer grado de amor cuando se *ama a Dios por El mismo*. Se descubre la bondad del Señor y se llega "*a amar limpiamente a Dios*".

Se trata de un amor purificado y gratuito que no busca su interés propio sino los de Jesucristo.

Y el cuarto grado de amor llega cuando *se ama*

a sí mismo por Dios.

Y el Señor es la razón de ser de la vida. El corazón humano piensa poco en sí mismo porque lo importante es Dios y el Reino de Dios.

La gran preocupación será hacer la Voluntad de Dios y descubrir los caminos para vivir en su Presencia.

La gran pregunta será "¿cuando veré el rostro del Señor?" y será la búsqueda de Dios lo que más interesa.

En este cuarto grado de amor es de importancia vital la acción del Espíritu Santo. Ha estado siempre presente, pero en esta etapa de la vida su luz y su fuerza invaden toda la actividad de quien entró por este camino.

Los grados de amor son llevados por la gracia de Dios y será El quien irá dibujando su acción en la vida de quienes lo buscan.

.....

Existen otras maneras de expresar los grados de amor. Sólo presentaré, en forma muy resumida un camino relacionado con la pobreza.

La pobreza, puede definirse como "despojarse de los bienes, despegarse de las personas y de sí mismo para llegar al amor."

Quien regala un objeto, por ejemplo aquél que regaló ropa sin botones porque podían servirle, avanzó algo en el camino del amor. Quien destina tiempo y horas de trabajo para servir al prójimo ha dado un paso más en el camino del amor y sirve sin apegarse a las personas. Quien se desprende de sí mismo llega a una donación de su ser que lo lleva al olvido de sí mismo y así vive en el amor.

Por esa razón la pobreza es la primera bienaventuranza, porque es la condición para llegar al amor.

Habrán diversos caminos para llegar, finalmente, al amor incondicional a Dios.

Quien es realmente pobre en el espíritu será bienaventurado porque vivirá en las manos de Dios y la acción del Espíritu lo llevará a proclamar a Dios.

María, la madre de Jesús, es el maravilloso modelo de quien puede alabar a Dios con alegría y con paz porque vive en sus manos. Podrá decir "Dios ha hecho en mí maravillas", porque su corazón está desprendido del egoísmo y está impregnado de humildad. Ella podrá decir que "Dios resiste a los soberbios", porque entendió el valor silencioso de la pobreza y la humildad.

b) Despertar y vigilar.

Se vislumbran algunos signos preocupantes de una sociedad con una gran capacidad de autodestrucción, que se expresa en signos como el

aumento de la droga, la violencia, el uso excesivo del alcohol.

Drogadictos, alcohólicos, violadores destruyen su propia dignidad y viven en una forma inmadura y equivocada. Buscan la felicidad y desean algo más grande que ellos mismos y ese deseo podría ser una puerta abierta a un amor, si encontraran personas y caminos para salir de su penosa realidad.

Al pensar en estos signos destructivos se ve más necesario cuidar y velar por el amor.

El amor es una fuerza vital y también es una realidad vulnerable que requiere protección y apoyo.

Quien se autodestruye y se desprecia a sí mismo está matando el amor.

Los narcotraficantes, los vendedores de la pornografía, los vendedores de imágenes eróticas, son los mayores responsables de la destrucción de quienes son las víctimas de un sistema que aparece hipócrita porque lanza la piedra y esconde la mano. La hipocresía suele ser sutil y también es ingeniosa. Ser mentiroso es malo; pero ser hipócrita es mucho más grave. Es un engaño y con razón Jesucristo en uno de los textos más fuertes del Evangelio dijo "Hipócrita, saca la viga de tu ojo y después ve como sacar la paja del ojo de tu hermano" (Mt. 7,5).

Los mayores causantes de estos signos de destrucción se quedan en la sombra. Se muestran las consecuencias, pero no las causas de lo que sucede. Los comunicadores, a todo nivel, necesitan reflexio-

nar y revisar a fondo este tema.

"Ya es tiempo de salir del sueño". "Despojémonos de las obras de las tinieblas y vistámonos con las armas de la luz" (Romanos 13. 11 y 12).

"Es tiempo de salir del sueño" porque quien se duerme sólo puede ver cosas dormidas.

Los discípulos de Jesús se quedaron dormidos cuando debían acompañarlo en la noche de la Pasión.

"Sus ojos estaban cargados de sueño". El Señor les reprochó por no haber podido "velar una hora conmigo".

Huyeron por cobardía porque el miedo se había apoderado de sus corazones.

"Si un ciego guía a otro ciego caerán los dos en un barranco", nos recuerda el Evangelio.

Gracias a Dios, siempre es posible renacer, recuperar el amor.

Solo al estar despierto se puede vigilar y crecer en amor y en verdad.

Quien está despierto podrá entender al que sufre y podrá identificarse con el dolor. Será compasivo y misericordioso.

Quien se adormeció ha perdido la sensibilidad para entender el sufrimiento que lo rodea y que está cercano. El no se da cuenta por vivir ensimismado en sus sueños, en sus ideas, en su mundo.

Desgraciadamente es bastante alto el número de los durmientes o de quienes viven entre sombras y con poca luz.

La vida puede pasar sin que la hayamos entendido.

El amor puede ahogarse, también dormirse y finalmente morir. Son muchos los que viven encarcelados en sus mundos y no logran despertar del sueño.

El amor debe ser cuidado y se necesita estar vigilantes y despiertos para que la rutina no mate el amor.

El amor verdadero debe pasar por el riesgo de la libertad, que va más allá de la droga, de los deseos egoístas y del amor condicionado.

El amor está en nuestro interior y esa interioridad necesita ser cuidada.

Despertar y abrir los ojos a la realidad hace mucho bien.

La gente dormida suele ser programada y manipulada. Quien se queda en los sueños no podrá crecer.

El amor verdadero crece y madura con los años.

La Biblia habla sobre quienes "han perdido el primer amor" (Apocalipsis 2,4).

En los matrimonios puede suceder que el amor se apague o se oscurezca. Lo normal es que el amor

de los esposos vaya afrontando diversas etapas en las cuales el amor se expresa en modalidades diferentes.

Entre padres e hijos también suceden transformaciones y la madurez de esta relación será más en la amistad y el respeto mutuo.

El sacerdote por vivir comunicando la fe y el amor de Dios necesita estar vigilante y en oración para que no se pierda su amor.

Un sacerdote desmotivado en el amor será un antisigno muy perjudicial en la vida de la Iglesia.

El sacerdote está destinado para entregar amor y bondad. Si ha perdido el fervor de su primer amor, será una contradicción permanente.

Toda amistad verdadera necesita ser cuidada, y así, permanecer en el tiempo y en los años.

Descuidar el amor a Dios y al prójimo, constituye un pecado porque lleva al desamor, a la rutina o mediocridad.

"El amor arroja fuera el temor", dice la Biblia, y el miedo puede paralizar el amor y la generosidad.

APÉNDICE O FINAL DEL LIBRO

ORACIÓN DEL EGOÍSTA

¿Me oyes Señor?

Estoy sufriendo horrores

encerrado en mí mismo,

no oigo más que mi voz, sólo me veo a mí mismo

y tras de mí no hay más que sufrimiento.

Líbrame de mi corazón, está lleno de amor; pero

cuando creo estar amando, termino descubriendo,

con rabia, que es a mí mismo a quién estoy amando

a través del otro.

¿Me oyes Señor?

Líbrame de mi espíritu, estoy lleno de mí mismo, de

mis ideas de mis opiniones; no sé dialogar; pues no

me llegan palabras sino las propias.

Estoy sólo y me aburro, me doy asco, desde que

empecé a darme vueltas en mi sucia piel como en el

lecho quemante del enfermo del que daría cualquier

cosa por arrancar.

Preguntas:

¿Con cuál grado de amor me siento más cercano?

¿Valoro el don de si mismo como expresión de amor?

Todo me parece malo, feo, sin luz,... y es que ya no sé ver nada sino a través de mí. Y siento ganas de odiar a los hombres y al mundo... y sólo es por despecho, puesto que no sé amarlos.

Y quisiera salir, escaparme, marchar a otro país. Porque yo sé que la ALEGRÍA existe, la he visto cantar en muchos rostros.

Yo sé que la LUZ brilla, la he visto iluminar tantas miradas; pero no puedo salir de mí; amo mi prisión al mismo tiempo que la odio; yo soy mi prisión y yo me amo Señor y me da vergüenza y rabia.

Ya no encuentro ni siquiera la puerta de mi casa, enceguecido, camino a tientas, me golpeo con mis propias paredes, con mis límites, me hiero, me hago daño; demasiado daño y nadie lo conoce porque ninguno entra en mí.

*Estoy sólo Señor
Enséñame mi puerta
Tómame de la mano
ábreme,
Enséñame el camino
El camino de la Luz y de la Alegría
Pero... Señor, ¿me estás oyendo?*

Y LA RESPUESTA DE DIOS

*Te oigo
y me das pena.*

Hace tiempo que acecho tus persianas cerradas.

Ábre las; mi luz te iluminará.

Hace tiempo que espero ante tu puerta con cerrojo.

Ábre la, me encontrarás en el umbral.

Te estoy esperando y te esperan los otros.

Sólo hace falta abrir.

Hace falta que tú salgas de ti mismo

¿por qué seguir siendo prisionero de ti mismo?

Eres libre

No fui yo quien cerró la puerta,

ni puedo ahora abrirtela

Eres tú quien tiene echado el cerrojo por dentro.

Michael Quoist

FRAGMENTOS DEL LIBRO SOBRE EL AMOR DE DIOS DE SAN BERNARDO

AL ILUSTRE SEÑOR AIMERIC, CARDENAL DIÁCONO Y CANCELIER DE LA IGLESIA DE ROMA, BERNARDO, ABAD DE CLARAVAL, LE DESEA VIVIR Y MORIR EN EL SEÑOR.

Prólogo

Hasta ahora siempre me has pedido oraciones, nunca me has apremiado a que te explique ninguna cuestión. Reconozco que me siento incapaz de satisfacerte en lo uno y en lo otro. Lo primero me lo exige mi profesión, pero no lo cumplo en mi vivir monástico. Para lo segundo, si te digo la verdad, me encuentro sin lo más indispensable, que es habilidad e ingenio.

Sin embargo, me agrada muchísimo que me pidas cosas espirituales a cambio de las materiales que no tengo. Aunque deberías haber recurrido a otro más rico que yo. En semejantes circunstancias, sabios e ignorantes acostumbran presentar sus excusas. Y no suele ser fácil distinguir entre los pretextos de la ignorancia y los de la sencillez de espíritu. Suele quedar manifiesto en el sencillo hecho de obedecer a lo que a uno le mandan.

Recibe lo que te presenta mi pobreza, pues no quiero que me tomen por filósofo al darte la respues-

ta por callada. Tampoco te prometo responder a todas tus preguntas, sino solamente a lo que me consultas sobre el amor a Dios. Y lo haré conforme El me inspire. Esto es lo más sabroso, lo más fácil de explicar y lo más edificante para quien lo lea. Para el resto acude a otros más competentes.

Quieres que te diga por qué y cómo debemos amar a Dios. En una palabra: el motivo de amar a Dios es Dios. ¿Cuánto? Amarle sin medida: ¿Así de sencillo? Sí, para el sabio. Pero como estoy en deuda también los ignorantes, debo satisfacerles. Y en atención a los menos dotados desarrollaré gustosamente el tema con más amplitud y profundidad.

Hay dos razones por las que Dios debe ser amado por sí mismo. Una, porque no hay nada más justo; otra, porque nada se puede amar con más provecho. Preguntarse por qué debe ser amado Dios plantea dos cuestiones, pues podemos dudar radicalmente de dos cosas fundamentales: qué razones presenta Dios para que le amemos y qué ganamos nosotros con amarle. A estos dos planteamientos no encuentro otra respuesta más digna que la siguiente: la razón para amar a Dios es El mismo.

DIOS DEBE SER AMADO POR SI MISMO

Mucho merece de nosotros quien se nos dio sin que le mereciéramos. ¿Nos pudo dar algo mejor que a sí mismo? Por eso, cuando nos preguntamos qué razones nos presenta Dios para que le amemos, ésta

es la principal: Porque El nos amó primero. Bien merece que le devolvamos el amor, si pensamos quién, a quiénes y cuánto ama. ¿Pues quién es El? Aquel a quien todo ser dice: Tú eres mi Dios y ninguna necesidad tienes de mis bienes. ¿Cuánto? Lo dice Juan: "Tanto amó Dios al mundo, que nos dio a su Hijo único". Y Pablo: "No perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros". Y lo afirma él mismo: "Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos".

Los que tienen claro esto, comprenderán con la misma claridad por qué debe amarse a Dios, esto es, por qué se merece nuestro amor.

¿De quién, sino de El, recibimos el alimento que comemos, la luz que contemplamos y el aire que respiramos? Sería torpe pretender hacer una lista completa de lo que es incontable, como acabo de decir. Baste con haber citado los más imprescindibles: el pan, la luz y el aire.

Resumiendo lo que hasta aquí hemos dicho: ¿quién ignora, aunque carezca de fe, que hemos recibido de El todo lo necesario para nuestra vida corporal? El alimento, la respiración, la vista, todo procede del que sustenta a todo viviente, "haciendo salir el sol sobre buenos y malos y enviando la lluvia a justos y pecadores".

¿Quién, por malo que sea, podrá siquiera concebir que la dignidad humana, tan brillante en el alma, haya podido ser creada por otro ser distinto al que dice en el Génesis: "Hagamos al hombre a nues-

tra imagen y semejanza?" ¿Quién puede pensar que el hombre pudiera haber recibido la sabiduría de otro que no sea justamente el mismo que se le enseña?

Con razón, pues, merece Dios ser amado por sí mismo, incluso por el que no tiene fe. Desconoce a Cristo, pero se conoce a sí mismo. Por eso tiene fe, tiene excusa si no ama al Señor su Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda su fuerza. Clama en su interior una justicia innata y no desconocida por la razón. Esta le impulsa interiormente a amar con todo su ser a quien reconoce como autor de todo cuanto ha recibido. Pero es difícil, por no decir imposible, que el hombre sólo por sus propias fuerzas o por su libre voluntad sea capaz de atribuir a Dios plenamente todo lo que de él ha recibido. Más fácil es que se le atribuya a sí mismo y lo retenga como suyo.

Los verdaderos creyentes saben por experiencia cuán unidos están con Jesús crucificado. Admiran su amor, que supera todo conocimiento, y se sienten contrariados si no le entregan lo poquísimo que son a cambio de tanto amor y bondad. Los que se creen más amados son los más inclinados a amar; y al que menos se le da, menos ama.

COMO DEBE SER AMADO DIOS

Vuelvo a resumir brevemente lo que ya he dicho. "El nos amó primero". El, tan extraordinaria y gratuitamente, a nosotros, pobres como somos. Dije también que la medida del amor a Dios es amarle sin medida. Por otra parte, el objeto de nuestro amor a Dios es él mismo, un ser inmenso e infinito. ¿Cuál será la meta y medida de nuestro amor?. ¿Y si nuestro amor no puede ser algo que se ofrece gratuitamente, sino una deuda a la que se responde?. Nos ama la Inmensidad, la Eternidad y el Amor, que supera toda comprensión. Ama a Dios, cuya grandeza es infinita, cuya sabiduría es ilimitada, cuya paz supera todo entendimiento. Y nosotros, ¿le responderemos con medida? ¡Cuánto te amo, Señor, mi fortaleza, mi alcázar, mi libertador!. Te amaré según tú me lo concedas y yo pueda, mucho menos de lo debido, pero no menos de lo que puedo. No puedo amar como debo ni me obliga a más de lo que puedo. Podré más si aumentas mi capacidad, más nunca llegaré a lo que te mereces.

PREMIOS AL AMOR DE DIOS

Quien ama a Dios no queda sin recompensa, aunque debamos amarle sin tener en cuenta ese premio. El amor verdadero no es indiferente al premio, pero tampoco debe ser mercenario, pues no es interesado. Es un afecto del corazón, no un contrato. No es fruto de un pacto, ni busca nada análogo. Brota espontáneo y se manifiesta libremente. Su premio es el mismo objeto amado. Si quieres una cosa por amor de otra, amas sin duda aquello que busca tu amor, pero no amas los medios que utilizas para conseguirlo. El auténtico amor no busca recompensa, pero la merece. Al que todavía no ama, se le estimula con un premio; al que ya ama, se le debe; y al que persevera en el amor, se le da.

Todos los seres dotados de razón, por tendencia natural, aspiran siempre a lo que les parece mejor, y no están satisfechos si les falta algo que consideran mejor. ¿Qué diremos de los hombres encumbrados en el honor? ¿No los vemos insaciables de ambición y ávidos de los más altos puestos? Resulta que nunca consiguen lo que desean, porque en estas cosas nunca existe lo absolutamente bueno y perfecto. Lo cual no es nada extraño. Es imposible que encuentre felicidad en las realidades imperfectas quien no la halla en lo más perfecto y absoluto.

El motivo de amar a Dios es Dios. Es la causa eficiente y final. A él es a quien esperamos, él a quien se ama con más gozo y a quien nunca se le ama en vano. Su amor provoca y premia el nuestro. Lo pre-

cede con su bondad, lo reclama con justicia y lo espera con amor. Es rico para todos los que le invocan, pero su mayor riqueza es El mismo. Se dio para mérito nuestro, se promete como premio, se entrega como alimento de las almas santas.

Lo maravilloso es que nadie puede buscarte sin haberte encontrado antes. Quieres ser hallado para que te busquemos, y ser buscado para que te encontremos. Podemos buscarte y encontrarte, más no adelantarnos a ti. Pues, aunque decimos: Por la mañana irá a tu encuentro mi súplica, nuestra plegaria es tibia si no la inspiras tú.

GRADOS DE AMOR

PRIMER GRADO DEL AMOR:

EL HOMBRE SE AMA POR SI MISMO

Como la naturaleza es tan frágil y enfermiza, la propia necesidad le impulsa a amarse, en primer lugar a sí misma. El hombre se ama a sí mismo antes que a ninguna otra cosa.

Este amor suele deslizarse y derramarse en exceso, se desborda e inunda los campos del placer. Inmediatamente le sale al paso, como fuerte dique, aquel otro precepto: Amarás al prójimo como a ti mismo. Es muy justo que quien participa de la misma naturaleza, participe también de la gracia, sobre todo de aquella gracia que viene con la naturaleza. Compadézcase de sí mismo, pero no se olvide de compadecer igualmente al prójimo. Si atiendes al consejo del sabio, y te apartas de las pasiones; tu amor, entonces, será puro y bueno.

Para que el amor al prójimo sea perfecto, es menester que nazca de Dios, y que El sea su causa. De otra suerte, ¿cómo podrá amar limpiamente al prójimo quien no le ame en Dios? Y no podrá amarle en Dios si no ama a Dios. Conviene, pues, amar primeramente a Dios, para amar al prójimo en él. Dios se hace amar, y hace amables todas las cosas. Porque creó la naturaleza.

SEGUNDO GRADO DEL AMOR:**EL HOMBRE AMA A DIOS POR SI MISMO**

El hombre ama ya a Dios, pero todavía por sí mismo, no por El. Es una gran prudencia comprender lo que uno puede por sí mismo, y lo que puede con la ayuda de Dios, y tratar de no ofender al que te mantiene íntegro. Más cuando las tribulaciones son numerosas, acudimos sin cesar a Dios, y recibimos continuamente de él la salvación.

TERCER GRADO DEL AMOR:**EL HOMBRE AMA A DIOS POR EL MISMO**

La permanente fragilidad lleva a las personas a RECURRIR a Dios con súplicas incesantes. Esta costumbre crea una satisfacción que permite experimentar cuán suave es el Señor. De este modo, la experiencia de su bondad, mucho más que el propio interés, le impulsa a amar limpiamente a Dios. Como decían los samaritanos a la mujer que les había anunciado la llegada del Señor: "Ya no creemos por tu palabra, pues nosotros mismos hemos oído y conocido que éste es verdaderamente el Salvador del mundo". Digamos también nosotros "Ya no amamos a Dios por tus necesidades, sino porque nosotros mismos hemos probado y sabemos qué bueno es el Señor". Quien así se siente afectado cumple sin dificultad

tad el precepto de amar al prójimo.

Ama a Dios de verdad y, todo lo que es de Dios. Ama con pureza, y no le pesa cumplir un mandamiento puro, porque la obediencia del amor purifica su corazón. Ama justamente, y se adhiere de buen grado al mandamiento justo. Con razón es grato este amor, pues es gratuito. Es puro, porque no se cumple sólo de palabra y de lengua, sino con las obras y de verdad. Es justo, pues da tanto como recibe. El que así ama, ama como El es amado. Y no busca sus intereses, sino los de Jesucristo, como El mismo buscó los nuestros, Mejor aún, nos buscó a nosotros mismos. Quien alaba al Señor no porque sea bueno para él, sino porque es bueno, ése ama verdaderamente a Dios por Dios, y no por sí. Este es el tercer grado del amor: amar a Dios por El mismo.

CUARTO GRADO DEL AMOR:**EL HOMBRE SE AMA A SI MISMO POR DIOS**

Dichoso quien ha merecido llegar hasta el cuarto grado, en el que el hombre sólo se ama a si mismo por Dios. Este amor es un monte elevado, un monte macizo e inagotable. ¿cuándo experimentará el alma un amor divino tan grande que, olvidada de sí se lance sin reservas a Dios y, uniéndose al Señor, sea un espíritu con él, y diga: Dios de mi vida y mi herencia para siempre? Dichoso quien ha tenido semejante experiencia en esta vida mortal. Aunque haya sido muy pocas veces, o una sola vez, y ésta de modo misterio-

so y tan breve como un relámpago. Perderse, en cierto modo, a sí mismo, como si ya uno no existiera, no sentirse en absoluto, es más propio de la vida celeste que de la condición humana. Y si se le concede esto a un hombre alguna vez y por un instante, pronto le envidia este siglo, le turban los negocios, le reclaman las necesidades de la carne, se lamenta la debilidad natural. Y lo que es más violento, le reclama la caridad fraterna.

Si la Escritura dice que Dios lo hizo todo para sí mismo, llegará un momento en que la criatura esté plenamente conforme y concorde con su Hacedor. Es menester, pues, que participemos en sus mismos sentimientos. Y si Dios todo lo quiso para El, procuremos también de nuestra parte que tanto nosotros como todo lo nuestro sea para El, es decir, para su Voluntad. Que nuestro gozo sea su misma Voluntad realizada en nosotros y por nosotros. "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo".

Como la gotita de agua caída en el vino pierde su naturaleza y toma el color y el sabor del vino; como el hierro candente parece trocarse en fuego vivo olvidado de su propia y primera naturaleza; o como el aire, bañado en los rayos del sol, se transforma en luz, y más que iluminado parece ser él mismo luz. Así les sucede a los santos. todos los afectos humanos se funden de modo inefable, y se confunden con la voluntad de Dios.

¿Cuándo será esto? ¿Quién lo poseerá? "¿Cuándo vendré y veré el rostro de Dios?". Señor, busco tu rostro.

Yo creo que no es posible amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas, mientras el corazón no se vea libre de los cuidados del cuerpo, el alma no cese de conservarlo y vivificarlo, y sus fuerzas, desligadas de todas las dificultades, no se vigoricen con el poder contemplar continuamente su rostro, mientras viva ocupada y distraída, sirviendo a este cuerpo frágil y cargado de miserias.

Este cuarto grado de amor es una gracia que procede del poder divino y no del esfuerzo humano. Cuando corra de buena voluntad y con gran deseo al gozo de su Señor, sin que le frenen los atractivos de la carne ni le turben sus molestias. ¿Podemos pensar que los santos mártires alcanzaron esta gracia, al menos en parte, mientras vivían en sus cuerpos gloriosos? Una gran fuerza arrebatava interiormente sus almas, y les hacía capaces de entregar sus cuerpos y despreciar los tormentos. Por eso los atroces dolores pudieron turbar su serenidad, pero no se la hicieron perder.

¿Y qué pensar de las almas que ya están libres de sus cuerpos? Creemos que están totalmente sumergidas en aquel mar inmenso de la luminosa eternidad.

INDICE

<i>Introducción e hilo conductor</i> -----	3
--	---

CAPITULO I

<i>El mandamiento nuevo y el amor a Dios</i> -----	5
a) Jesús y el mandamiento nuevo -----	5
b) Amarás al Señor, tu Dios -----	8
c) El amor de Dios -----	10

CAPITULO II

<i>El amor al prójimo y el amor a sí mismo</i> -----	17
a) Amarse a sí mismo -----	17
b) El amor al prójimo -----	18
- La lengua santa -----	19
- La misericordia -----	20
- El perdón -----	21
- El amor al enemigo -----	22

CAPITULO III

<i>Madurez y gratuidad en el amor.</i> -----	25
a) La madurez -----	25
b) "Te amaré aún cuando no exista el cielo": El amor gratuito.-----	28

CAPITULO IV

<i>Para clarificar lo que es el amor verdadero.</i> -----	35
a) Enamorarse no siempre significa amor -----	35
b) Las dependencias y el amor verdadero -----	36
c) Riesgos necesarios para llegar al amor. -----	39

CAPITULO V

<i>Confusiones y ambigüedades del amor.</i> -----	47
a) La amistad en la Biblia -----	50
b) Un monasterio de la Edad Media -----	51
c) Protocolos - buena educación - curiosidad - "obras de caridad". -----	52
d) Eficacia no siempre coincidente con humanidad -----	56
e) El perfeccionismo y la rigidez frente a la ley -	58
Divergencias de San Pedro y San Pablo -----	58
San Calixto y San Hipólito -----	59
Un eclesiástico opina sobre las elecciones parlamentarias -----	61
El perfeccionismo -----	62

CAPITULO VI

<i>Amor y desamor - Lealtad y Traición.</i> -----	65
a) Amores y desamores -----	65
b) Lealtades y traiciones -----	71

CAPITULO VII

<i>Los grados de amor y la vigilancia en el amor.</i> -----	75
a) Los grados de amor -----	75
b) Despertar y vigilar -----	77

APENDICE O FINAL DEL LIBRO

Oración del egoísta -----	83
Y la respuesta de Dios -----	85
Fragmentos del libro sobre el amor de Dios de San Bernardo -----	86
Dios debe ser amado por sí mismo -----	87
Como debe ser amado Dios -----	90
Premios al Amor de Dios -----	91
GRADOS DE AMOR -----	93
Primer grado del amor:	
El hombre se ama por sí mismo -----	93
Segundo grado del amor:	
El hombre ama a Dios por sí mismo -----	94
Tercer grado del amor:	
El hombre ama a Dios por El mismo -----	94
Cuarto grado de amor:	
El hombre se ama a sí mismo por Dios -----	95